

MADRID.—Un mes, 6 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
misa de su importe en libranças ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

Segunda serie.—Num. 295.

MADRID.

Lunes 24 de Abril de 1871.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 22 de abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLÍZAGA.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. D. Baltasar Mata no podía asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas proponiendo la aprobación de las de Toledo, Guipúzcoa, San Sebastián, Amurrio, Vitoria, Dolores, Alcañices, Belchite, quinto y sétimo distrito de Madrid, Ciudad-Real, Riaza, Azpeitia, Tudela, San Pablo (Zaragoza), Vergara, San Fernando, Marchena, Elche y Puerto de Santa María; y un voto particular del Sr. Soler sobre las de Toledo y quinto distrito de Madrid.

ORDEN DEL DIA.

Continuando la discusión sobre el acta de Balaguer, obtuvo la palabra en contra y dijo:

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Me propongo, señores, demostrar que estas elecciones son necesariamente ilegales por la situación en que se encuentra el Gobierno, y á cada pregunta del señor ministro he de contestar con otra.

Es necesario para formar el juicio exacto ó imparcial de lo que ha sucedido en estas elecciones, comparadas con las de otros tiempos.

Cuatro elecciones generales se hicieron en España siendo presidente del Consejo de ministros el general Narváez. ¿Cuál era la situación de la sociedad y de los partidos al hacerse la primera por el sistema de distritos?

El partido moderado se hallaba completamente unido; había formado la administración y la Hacienda y contaba con grandes simpatías en el ejército y en el país.

El sufragio era restringido; los partidos no se hallaban en la confusión en que hoy se encuentran: dirigía aquellas elecciones (y digo dirigía, porque el ministro de la Gobernación ha de estar siempre al frente de ellas) el señor marqués de Pidal, que ni escribió una carta ni hizo la más leve recomendación.

La oposición estaba organizada, el partido moderado se hallaba robusto, y se hicieron unas elecciones en que estaban representados todos los partidos. Se llegó al examen de actas, y al discutirse las de Chinchón, en que había sido derrotado el Sr. Fernandez de la Hoz, bastó una protesta que traía por la sola presencia de un agente de policía, para que se declarasen nulas aquellas actas. Comparad esto con lo que ahora sucede, y decidme si estas son las mejores elecciones. Aquel Congreso pasó por crisis gravísimas; pero como su constitución era tan robusta, pudo dominarlas satisfactoriamente.

Hubieron de hacerse otras elecciones en circunstancias en que la sociedad entera había acudido al trono ofreciendo sus vidas y haciendas: ¿qué extraño, pues, que en estas circunstancias los electores ofrecieran sus votos? Me refiero á 1848, en que tuvieron lugar sucesos que llegaron á conmover todos los tronos. Ante aquellas circunstancias se suspendieron las Cortes, disolviéndose más tarde y verificándose nuevas elecciones en 1849 con una tranquilidad completa. Dirigidas por un ministerio homogéneo, tuvieron sin embargo tres puntos negros, como ahora se dice: las actas de Cae, las de Caldas, y el que no estuvieran aquí los hombres que deben pertenecer siempre á los Parlamentos.

Las terceras elecciones generales se verificaron en 1857. ¿Cuál era el estado de los partidos y de la sociedad? Habíamos pasado por la revolución del 54, de la que no he de decir nada, si no se me provoca, y el partido moderado encontró á la sociedad dispuesta á hacer unas elecciones en favor suyo.

Llegaron por fin las últimas elecciones de la época del general Narváez, último ministro de la Gobernación el Sr. Gonzalez Brabo, y en ellas era inútil toda ilegalidad, porque el partido progresista se había declarado en retraimiento, y en las elecciones, por tanto, no había verdaderos enemigos que combatir.

De las verificadas en 1857, se aprobaron solo en un día, sin protesta de ningún género, 290 actas, y hubo gran batalla sobre la del distrito del Barquillo, en que habían luchado el digno Presidente de esta Cámara y el Sr. Gonzalez Serrano; acta que había sido protestada por haber votado en aquel distrito un elector que pertenecía á otro.

¿Es igual, ni parecía, la situación de este Gobierno al llamar los colegios electorales? ¿No se comprende á primera vista que hay razones poderosas para creer que las anteriores elecciones han sido más libres y expontáneas? En las anteriores podría peligrar el ministro ó un partido, pero nunca el trono ó una dinastía. ¿Sucede ahora lo mismo?

Dice el señor ministro de la Gobernación que el triunfo de la coalición sería la guerra civil y una verdadera anarquía. ¿Cree S. S. de veras lo que dice? Pues si lo cree, he tenido que ser ilegal por patriotismo, bajo su punto de vista. He dicho que he de contestar con una pregunta á otra pregunta. Se dice que la coalición dará por resultado la anarquía, y recuerdo aquí con pena la poja de conspiración que se estableció ayer aquí entre hombres que se llaman de orden.

Pues bien; eso que decía ahora de nosotros, se decía de vosotros en tiempos anteriores. ¿Por qué extrañais, pues, que aquel ministerio, que lo era de una reina legítima, á quien todos habéis servido, no se dejara sustituir por la anarquía? El caso es mucho más favorable para los ministros moderados. ¿Somos ahora coalición anárquica, y no queréis dejarnos sustituir? Pues coalición, y anarquía, y conspiración óais vosotros y el Gobierno tenía el deber de defender contra vosotros la gloriosísima dinastía de don Isabel II. No contestaréis á este argumento, que os coje de medio á medio, y hunde de no sé qué batallas, y estaremos unidos.

Quisiera que el Gobierno explicase en qué consiste que es retrógrado y reaccionario un Gobierno que con arreglo á sus doctrinas declara las provincias en estado de sitio, que influye en las elecciones y declara de cuartel á los generales, y es patriota y liberal otro que hace lo mismo contra sus principios. Y paso á ocuparme de la cuestión de las ilegalidades, violencias y fraudes; pero antes he de contestar á la observación que se ha hecho de que la oposición no tiene sistema conocido. ¿Qué dicen los señores de la mayoría para demostrar la unidad de sus principios? Que el papel en que estaba escrita la diferencia sirvió para tacer en la batalla de Alcolea. Pues bien; el día en que se proclama la República, podríamos también hacer nosotros tacer para los cañones de no sé qué batalla, y estaremos unidos.

Queda el capítulo de fraudes. Aquí se ha cambiado

por completo de sistema electoral, y cada vez que se trata de defectos y de vicios electorales, se dice que no hay precedentes. ¿Cómo ha de haberlos, si es la vez primera que se usa este sistema? Cuando se estableció la elección por distritos, había la cabeza electoral y una ó dos secciones, y era fácil llevar á uno ó dos puntos escribanos y lo demás necesario para intervenir las mesas; y aquí está el gran fraude de ahora. Porque antes era fácil proporcionar una ó dos partidas de bautismo, y ahora no bastan 80: no es fácil intervenir las mesas, y en habiendo un presidente que declare mayor ó menor de edad al que se le anteje, en encontrando cuatro ó cinco pueblos en que los alcaldes sean de confianza del gobernador, el candidato de oposición puede considerarse perdido.

Por consiguiente, si el Gobierno abraja el convencimiento de que el triunfo de la oposición era el triunfo de la anarquía, no hubiera cumplido con su deber dejando que se alcanzara ese triunfo, y ha tenido que ser ilegal por necesidad.

El señor marqués de SARDOAL: El Congreso sabe, que lo que ahora se discute ó debe discutirse es el acta de Balaguer: vuestra opinión está ya formada sobre esta, y por consiguiente, no es esto lo que se discute; pero las oposiciones, impacientes por luchar y deseosas de reanudar una conciliación que, cuai matrimonio mal avenido, había estado á punto de romperse, han tomado pretexto de esta acta para discutir la conducta del Gobierno en las últimas elecciones.

Todas las revoluciones son combatidas por sus enemigos, y á veces por sus amigos; porque es una condición de la naturaleza humana olvidarse del mal pasado y sentir el mal presente.

Pero el punto principal del discurso del Sr. Esteban Collantes se dirigía á demostrar las ilegalidades cometidas en las últimas elecciones. Creo que en la presente ocasión no han sido tantas las ilegalidades como la libertad que ha habido para todos.

Para conseguir su propósito, nos ha recordado S. S. las elecciones que presidió el Gobierno del duque de Valencia, y para contestar á este punto me bastaría apelar á los hombres que en estos bancos se sientan, que tienen más de 30 años, é inspirarme en ellos y leer en sus semblantes, en los que se ve retratada la estrañeza de que se haya venido á hacer estas horas fúnebres al partido moderado; más le valiera á S. S. haber llamado y retirarse de la vida pública, porque lo mejor que puede suceder al partido moderado es que sus contemporáneos se olviden de lo que fué ese partido.

Ha consumido el Sr. Esteban Collantes tres cuartos de hora para demostrar que el Gobierno ha influido en las elecciones fatal y necesariamente, porque no podía menos influir; y yo pregunto á S. S.: ¿era necesario, era conveniente, era patriótico que el Gobierno interviniera en las elecciones? Pues si esto es verdad, basta la confesión de S. S. para absolverle de todo cargo; y si no es verdad, el cargo es infundado.

¿Qué es el poder ejecutivo? ¿No es uno de los tres grandes poderes que se reconocen en la Constitución y deben funcionar armónicamente? Si el poder ejecutivo, en el sistema parlamentario, ha sido siempre esto, ese poder no sólo le constituyen las personas que se sientan en el banco ministerial, sino los representantes de una colectividad de hombres que se llama un partido. Si el Gobierno es esto y tiene una misión más elevada que cuando formaba parte del ministerio el Sr. Esteban Collantes; si la misión de los ministros es llevar á la práctica y desarrollar en las leyes los principios del partido que reprsentan, ¿serían dignos estos hombres de la confianza que en ellos deposita un partido, si no contribuyeran por todos los medios legales al triunfo de los hombres que representan esas ideas? Vea el Sr. Esteban Collantes y los demás que hablan de la intervención del Gobierno en las elecciones sin ponerse antes de acuerdo sobre el verdadero valor de estas palabras, que son harto genéricas para que todos las entendamos del mismo modo; vean como es fácil combatir á un Gobierno, no tomándose el trabajo de investigar lo que se quiere decir.

Ha resumido el Sr. Esteban Collantes haciendo al señor ministro de la Gobernación una serie de preguntas, ó mejor dicho, contestando unas preguntas con otras; y decía su señoría: «Nos preguntaba ayer el señor ministro qué va á hacer la coalición cuando triunfe.» Lo mismo que hicisteis vosotros, contestaba el Sr. Esteban Collantes. No crea su señoría que los partidos coaligados para hacer la Revolución tenían como último límite una negación, sino una afirmación, que era una Constitución aceptada por todos y formada por todos. Esta era la aspiración de aquellos partidos. Pero no sé qué pacto común sería el que pudieran formar los republicanos con los moderados y éstos con los carlistas.

Por último, el Sr. Esteban Collantes nos ha leído una lista de crímenes cometidos en las elecciones, tomada de un periódico. No sé qué periódico será el que haya dado á luz esa lista; lo que puedo decir á su señoría es que cuando el Gobierno moderado estaba en el poder, no era fácil publicar esos datos, porque lo impedía el lápiz rojo del fiscal.

Antes de terminar dijo el orador algunas palabras contestando al Sr. Vildósola á propósito de lo sucedido con la diputación fiscal de su país.

El Sr. Esteban Collantes y marqués de Sardeal rectificaron.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Esperé que si uso alguna palabra que pareciera fuerte, se tenga presente que la uso en gracia de la concisión.

El Sr. PRESIDENTE: Yo espero que S. S. no faltará á lo que debe al Congreso y á sí mismo, ni dará lugar á ser llamado á la cuestión.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Ha traído el Sr. Sagasta una estadística, que en mi concepto es muy inexacta, por no usar otra palabra más fuerte.

Dice su señoría que han tomado parte en la elección 2.700.000 electores.

¿Por qué no presenta su señoría, distrito por distrito, el número de electores, el de los que han tomado parte, y la distribución por votos? Son falsas en su mayor parte.

Su señoría también me aludió, diciendo: ¿dónde estaban los republicanos? Su señoría cree que hasta después de Alcolea no los había en España: yo recordaré que mucho antes de que su señoría figurara como hombre político había yo estado en las cárceles por republicano, y los republicanos teníamos periódicos en Cádiz, en Teruel, en Sevilla, y ganábamos las elecciones de ayuntamiento.

Esto era del año 40 al 43. Vea su señoría cómo había partido republicano en España.

Pregunta S. S. dónde estaban los republicanos. En las cárceles, en los presidios: cíteme S. S. una por una las víctimas progresistas de la reacción, y por cada una progresista citará por lo menos un republicano á S. S. En la batalla de Alcolea había también republicanos, y llamados por telégrafo por el señor Presidente del Consejo

para que se encargaran de guardar algunos pasos. En la junta de Sevilla había republicanos que le dieron al general Serrano el título de general en jefe de las fuerzas libertadoras, después de haber S. S. prometido, que en el Gobierno provisional entrarían representantes de todas las fuerzas vivas del país; promesa que tal vez trató de cumplir, pero que no cumplió S. S.

El Sr. MONCASI: Cuando el Sr. Castelar pedía la palabra en estas actas, creí que iba á pronunciar un discurso en honor del candidato vencido, hijo del señor marqués de Albaida. Creí que cuando más, trataría de traer nuevamente al redil republicano á la provincia de Lérida, que á las Cortes Constituyentes envió siete diputados de esta opinión, y para estas son monárquicos todos los que le correspondía elegir. La causa de esto no han sido las coacciones. Es que la provincia de Lérida, ni es ni era entonces republicana. Con mayor razón podría sostenerse que la mitad de ella es carlista, y la otra mitad monárquica-liberal.

Pero á raíz de la revolución se hicieron en Lérida predicaciones que, alucinando á las gentes, las persuadieron de que los pobres iban á convertirse en ricos de la noche á la mañana.

Se reunieron las Cortes: vieron la conducta de los republicanos en el Parlamento, y conocieron que aquellas predicaciones nada habían tenido de verdad. Además, el partido republicano tuvo la insensatez, estando por el franca la tribuna y siendo libre la prensa, de rebelarse contra la legalidad: muchos tomaron parte en la insurrección, quedando algunos en el campo y emigrando los demás al otro lado de la frontera. Aquellos diputados acudieron á la hora del peligro, se batieron al frente de los que habían sido sus electores, y emigraron también; pero estos últimos, es decir, los electores, comprendieron luego cuánto había sido su obeección.

Pero pregunto: el partido republicano ¿tomará lección de estos antecedentes? Si así lo hace, yo me alegraré muchísimo por el país; pero en verdad tengo pocas esperanzas, en vista de lo que ha hecho después.

Reconociendo su debilidad, no ha tenido inconveniente en firmar un pacto de alianza con los carlistas, partido el menos aña al partido republicano; y á fé que en el pecado llevó la penitencia, pues esa resta de fuerzas que habéis sufrido se debe en parte á esa coalición. ¿Cuántos erais, si no, en la Constituyente? Setenta ó más; ahora no sé si llegáis á treinta y ocho: mientras los carlistas se han aumentado considerablemente.

Pero como si el haber firmado esa deshonrosa coalición fuera poco, el partido republicano se ha manifestado ayer partidario de la Commune de París. Habéis condenado todo lo que hacen Versalles el gobierno republicano.

Vuestros declaraciones de ayer, prohibiendo los excesos de la Commune, me demuestran una cosa que ya empezaba á sospechar, á saber: que así como allá por los años anteriores á 1854 os llamabais sencillamente demócratas; cuando, según lo habéis declarado después, érais ya realmente republicanos; así ahora os llamais tan sólo republicanos, cuando por vuestra propia confesión en realidad sois socialistas. Presumo que si por ese camino continuáis, la resta será mayor en las Cortes venideras.

El Sr. CASTELAR: Hemos traído á esta Asamblea 60 actas; trajimos á las Constituyentes 70; y sin embargo, antes la revolución vivía, hoy está muerta; antes teníamos á nuestro favor los ayuntamientos; hoy no tenemos ninguno: la Milicia nacional era nuestra, hoy tenemos en contra la Milicia, y además la partida de la Porra. Se necesitaba valor para combatir á don Isabel II y á Narváez; pero se necesitaba más para combatir una situación defendida por la partida de la Porra. Prefiero la arbitrariedad de arriba á los excesos de abajo. Nuestra superioridad se muestra por esta reflexión. En Girona el partido carlista ha tenido 14.000 electores; el republicano 20.000. Pues bien; los absolutistas traen cuatro diputados, y nosotros dos. En todas partes he sido yo combatido por los carlistas. ¿Qué coalición es esta? No la ha habido: lo que ha habido es que donde no hemos podido triunfar, hemos querido aumentar por lo menos el número de opositores á este ministerio y á esta dinastía; al ministerio y á la dinastía... (Interrupción. Voces: al orden, al orden.)

Creo que se oponen los diputados de enfrente á que se discuta la dinastía. Pues anuncio desde ahora que su destitución constitucional es la primera proposición que vamos á presentar. (Interrupción. Al orden, al orden. Aplausos en la izquierda. Agitación y reclamaciones en la derecha.)

(Estas palabras dieron origen á grandes y ruidosas protestas de la mayoría.)

El señor PRESIDENTE declaró que estaba dispuesto á no consentir que ningún diputado hablara sino cuando lo hiciera dentro de las prescripciones reglamentarias.

Rectificó el Sr. Moncasi, rechazando ciertas alusiones del Sr. Castelar, al que dijo que debía al Gobierno y á la dinastía el ascenso que había obtenido en su carrera.

El Sr. CASTELAR refirió cómo vino á la vida del Profesorado, y cómo obtuvo lo que tuvo y lo que tiene, para probar que en su carrera no debía nada que no fuese por oposición ó por concurso, lo cual no sabía si sucedería al Sr. Moncasi si su empleo se obtuviese por oposición.

El Sr. OCON habló también para alusiones.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Cuando pedí la palabra, creí que había acabado el Sr. Ocon, y si creyó que la pedía movido por lo que S. S. acababa de decir, padeció una equivocación.

Su valeroso espíritu le animó á dirigir, con motivo de pedir yo la palabra y creyendo que yo estaba sentado, le animó á dirigir una agresión injustificada, una agresión indebidamente, una agresión inconveniente, precisamente inconveniente en un hombre de esforzado corazón, como se desprende de lo que S. S. ha dicho al ejército español. El ejército español se condujo noble y valerosamente cumpliendo con su deber, y mereció los elogios de los generales que lo mandaron y de los hombres que se sentaban en este sitio. No tengo más que decir sobre esto.

(El Sr. Ocon pide la palabra para rectificar.)

Había pedido también la palabra para decir algunas cosas en contestación á lo que ha dicho un señor diputado acerca de la cuestión de Cuba. No voy á entrar en esta cuestión. Voy á decir tan sólo que la prudencia más vulgar, que el patriotismo más común, y que el sentimiento español menos arraigado exigen que esta cuestión de Cuba no se trate de esta manera, no se trate de soslayo; esta cuestión es menester tratarla de frente, solemnemente, teniendo á la vista los antecedentes y la historia, y contestando los ministros á lo que tengan por conveniente decir los señores diputados.

Lo que aquí decimos de cualquier manera, en uso de

nuestro derecho y con la inviolabilidad que disfrutamos, tiene una trascendencia funesta allá; y yo espero que ese señor diputado, que tiene patriotismo, no hará ó no querrá hacer, aunque lo haga, porque yo quiero salvar su intención, nada que pueda perturbar el interés público y contribuir más ó menos directamente á que unas provincias tan ricas é importantes como aquellas no consigan su pacificación lo antes posible, á fin de que no peligre en lo más mínimo la integridad de la nación española. Sobre este particular nada más tengo que decir.

Yo me atrevería á decirle una cosa al Sr. Castelar. Sabemos todos su decisión y su propósito político. Pues bien; le parece bien al Sr. Castelar, y perdóneme su señoría, lo que voy á decir; si no le gusta á su señoría, téngalo por no dicho; le parece bien al Sr. Castelar, en su talento, en su gran capacidad, en su conocimiento de las cosas del mundo, que es de un perfecto buen gusto estar todos los días y en todos los momentos hablando en contra de la dinastía y de su propósito irrevocable de exterminarla cuando pueda? ¿No sería mejor que no tratásemos de esta asunto de cualquier modo, sino en una ocasión solemne?

Pero es más: no hay para qué tratarla (Rumores en la izquierda), y voy á decir el por qué. No es porque yo niegue á sus señorías el derecho de decir lo que tengan por conveniente, sino porque nosotros creemos que estamos en un período constituido, no en un período constituyente, y creemos que no se puede poner en tela de juicio ese asunto sino por los medios que la Constitución misma ha determinado. (Varios señores diputados republicanos: Pues eso es.)

La Constitución ha establecido un medio, que es el único de poder tratar lo que hemos resuelto en las Cortes constituyentes; esto es, pedir que se convoquen Cortes constituyentes, y en ellas, si así se acordase, tratar ámplia y solemnemente la cuestión. Por lo tanto, nosotros, y yo particularmente, creemos que no está á la altura ni es digno del Sr. Castelar traer aquí esa cuestión todos los días; porque es una mortificación que se nos causa, y que no conduce á nada; porque por eso, he aquí lo que digo, y digo lo que digo al orador á quien contesto, ni antes ni después han de suceder las cosas; y sentiría haber ofendido con esto al Sr. Castelar.

Ha dicho el Sr. Ocon que se adula desde aquí á la mayoría. (El Sr. Ocon: Que adula la mayoría al Gobierno.) Bien: es igual. Yo de mí sé decir que deseo que esta mayoría se mantenga compacta, y unida para salvar la Constitución, la dinastía, la libertad y el orden; pero relativamente á mí persona, voy á dirigirla un ruego, uno solo: que cuando lo tenga por conveniente me de un voto de censura, porque ya estoy cansado de estar en este sitio; y sólo un sentimiento de patriotismo, que es superior á mis fuerzas, me retiene en él, al ver con gran tristeza lo que pasa, al ver la manera como aquí se discute, y cómo de soslayo se traen las cuestiones más graves, con el solo propósito de ver si todo se destruye y si en todo se introduce la más completa perturbación.

El Sr. MORENO NIETO dice que se ha apelado á su testimonio acerca de si eran ó no ciertos los hechos que el Sr. Castelar ha manifestado; y dice que por lo que sabe de ellos son completamente ciertos.

Habiendo hablado tres señores en pró y tres en contra se aprobó el acta y las correspondientes á los distritos primero de Barcelona, Alcazar, cuarto de Barcelona, Puente deume, Ledesma, Puebla de Sanabria, Cañete, Montalbán, Peñaranda, Mondoñedo, Pastrana, Cabra, Villanor, La Nava, Villavieja, Seguros, Estella, Cambar, Padron, Olza, Trujillo, Fraga, Tabeiros, Figueras, tercero de Málaga, Origuera, La Bisbal, Sorbas, Caldas y las Palmas, siendo admitidos respectivamente por ellos los Sres. Palacios, Figueras, Lopez, Pi y Margal, Caramés, Casanueva, Santiago, Henao, Muñoz y Herrera, Avila Ruano, Martinez (D. Cándido), Passaron y Lastra, Ullor y Valera, Valbuena, Muñoz y Vargas, Diaz Caneja, Sanchez del Campo, Múzquiz, Gasset, Ochoa de Zabalegui, Sainz de Rozas, Coll y Moncasi, Montero Rios (D. José), Tutau, Palanca, Rodriguez (don Gaspar), Orense (D. José María), Abellan, Sagasta (don Pedro) y Leon y Castillo, que fueron luego proclamados por el señor presidente.

Leído el dictamen aprobando el acta de Lalin, y e voto particular del Sr. Soler pidiendo que se declarase grave, pidió la palabra el Sr. Gallego Diaz, y á la vez dijo:

El Sr. DIAZ QUINTERO: Me he visto obligado, señores, á pedir la palabra en contra de ese voto: para obligar á la mayoría á que guarde, cuando menos, las formas y el decoro parlamentario.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á V. S., señor diputado, que se modere y no dirija inculpaciones de ese género ni á la mayoría en general, ni en particular á ningún señor diputado. Si S. S. ha creído que iba á pasar sin discusión este voto, y por eso ha pedido la palabra en contra, está S. S. en un error; la tenia pedida el señor Gamazo en contra.

El Sr. VIDAL DE LOBATERA: Señores, son muy breves los argumentos que voy á adocer, porque se reducen á decir que habiéndose nombrado la comisión de actas por elección, y siendo individuo de ella el Sr. Soler, debe anularse su voto. (Risas.) He dicho.

El Sr. TRELLÉS: Señores diputados, siempre se está acusando á las minorías de que estorban la constitución del Congreso, y sin embargo, han sido aprobados hace un instante muchísimas actas, en las cuales pudiera haber habido discusión, y que no cito porque no quiero faltar al respeto debido á esta Cámara que las ha aprobado.

Nra elección, señores, ha sido presidida por un juez nombrado por el Sr. Montero Rios, y en ella ha habido un sinnúmero de prisiones, hallándose en el local un Sr. Crespo que tenía el bolsillo lleno de *lettres de cachet*, con las cuales se llevaba á la cárcel á todo el mundo, pero principalmente á los párrocos. Yo pregunto, señores: si se han dado al clero los derechos, por qué no se le dejan ejercer? ¿Es acaso el clero una clase que deba prescribirse del estado de la revolución de Setiembre? ¿Palta acaso el clérigo que teniendo derecho electoral vota é influye en favor de un candidato de oposición?

Los detalles de esta elección convencerán al Congreso de que hoy no puede aprobarse el acta y de que hay necesidad de declararla grave.

El Sr. PRESIDENTE: Si su señoría tiene que ser muy largo, habrá que suspender la sesión.

El Sr. TRELLÉS: Muy largo tengo que ser, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para el lunes: los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriat Sabradell.
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 22 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta á las cuatro y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de que el Sr. Olózaga optaba por el cargo de diputado.

Se dió cuenta de las elecciones de presidentes, vicepresidentes y secretarios hechas por las secciones y de las comisiones permanentes.

Se procedió al debate de las actas de la provincia de Granada. La comisión pedía que se procediese á segundas elecciones.

El Sr. GARCIA (D. Diego) combatió el dictamen de la comisión, defendiendo que la elección era legal, aunque los senadores electos no habían obtenido mas que la mayoría relativa.

El Sr. ERASO defendió el dictamen de la comisión, sosteniendo que no resultando en la elección mayoría absoluta, esta no era válida.

Los Sres. Garcia y Eraso rectificaron.

Se preguntó al Senado á qué hora se abrirían las sesiones, y se acordó que á las dos de la tarde.

Continuando la discusión.

El Sr. FIGUEROA hizo uso de la palabra en contra del dictamen de la comisión, demostrando la gravedad de las actas de Granada, y pidió que el Senado desechase el dictamen.

El Sr. AVRIOLLES (de la comisión), defendió el dictamen, manifestando que debe anularse la elección, puesto que los senadores de que se trata no obtuvieron mayoría absoluta. Terminó su discurso citando el art. 60 de la Constitución que dice que la junta electoral elegirá por pluralidad de votos cuatro senadores.

Rectificaron los Sres. Figueroa y Avriolles.

El Sr. ERASO combatió algunos errores del Sr. Figueroa.

Leído de nuevo el dictamen, dos señores senadores pidieron que la votación fuera nominal, á lo que no pudo acceder el presidente por no haberlo solicitado bastante número, y en ordinaria quedó aprobado el dictamen de la comisión, que propone se proceda á nueva elección.

El Sr. ERASO dijo que la comisión presentaba los dictámenes de Avila, Tortosa y Castellon, que había retirado.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes.

Discusión de los dictámenes anteriores.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

Dispuesto por orden de la Regencia de 6 de diciembre próximo pasado, expedida por el Ministerio de Ultramar, que los empleados de todas las carreras civiles destinados á Filipinas hagan forzosamente su viaje por el Istmo de Suez, se resolvió por este de la Guerra en real orden de 21 de Enero siguiente, que aquella disposición se hiciese extensiva en los propios términos á los empleados militares, puesto que en este caso mayor habrá de ser la economía que ha de resultar al Tesoro por ser este el fundamento que sirve de base á la medida general de que se trata.

En esta atención, y con el fin de facilitar los medios de llevar á efecto su cumplimiento, se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra lo siguiente:

1.º Los generales, jefes y oficiales de las diferentes armas é institutos del ejército y sus asimilados que sean destinados á continuar sus servicios al ejército de las islas Filipinas, verificarán su viaje forzosamente por la vía del Istmo de Suez, sin necesidad de ninguna otra prevención, aprovechando al efecto los vapores de las Mensajerías marítimas francesas ínterin por el ministerio de Ultramar se dispone otra cosa, disfrutando desde luego de este beneficio los que actualmente se hallen nombrados y en expectación de embarque.

2.º Los capitanes generales de los distritos, al expedir á los interesados sus pasaportes, harán constar en ellos circunstancialmente y con toda claridad la familia que ha de acompañarles en el viaje, entendiéndose por esta las mujeres, hijos y madres de dichos militares, por ser quienes únicamente tienen derecho á que el Estado les abone la parte de pasaje y raciones de Armada que les señala la legislación vigente; en el concepto de que este mismo derecho se reservará á dichas familias si no pudiendo marchar á la vez que el jefe ó cabeza de ellas lo verificasen dentro de los 18 meses que tienen de término.

3.º Los militares de quienes se trata, tan luego como reciban los pasaportes y órdenes de su destino á Filipinas, se presentarán en el Ministerio de Ultramar, por sí ó por medio de apoderado competente autorizado, á fin de que con presencia de dichos documentos y sin más requisitos se disponga por aquel departamento lo conveniente para el abono de la misma cantidad que la regla 2.ª de la referida orden de 6 de Diciembre, publicada en la Gaceta de Madrid del 28 del propio mes, señala á los empleados civiles por el pasaje de primera clase hasta Manila, cualquiera que sea la graduación de aquellos, así como el importe de lo que les corresponda por la parte de la familia que lleven.

4.º El ajuste y abono de sus haberes corrientes se verificará en este caso por la administración militar, con arreglo á lo que previene el párrafo cuarto, art. 1.º de la instrucción de 9 de Marzo de 1866, para los que entonces hiciesen su viaje por la citada vía del Istmo; en el concepto de que los interesados deberán presentarse en el punto en que hayan de embarcar antes de los dos meses que el precitado artículo determina, quedando sujetos en todo lo demás á lo que la misma instrucción previene.

5.º Para el abono del pasaje de regreso

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 24 de Abril de 1871.

Poco más hace de un mes, que en nuestro número del 10 de Marzo decíamos, bajo el epígrafe *Los partidos ante la nación*, lo siguiente:

«He aquí la condición esencial á todo partido político que aspire á gobernar la nación: el acatamiento á las leyes ó sea el reconocimiento de la legalidad existente, salvo á modificarla por los medios que las mismas leyes señalan. Fuera de esta órbita podrá haber parcialidades políticas, más ó menos facciosas, más ó menos revolucionarias; pero nunca partidos políticos de los que los publicistas consideran como ruedas indispensables en el mecanismo de los gobiernos parlamentarios.

«Si examinamos bajo este criterio las diversas agrupaciones que en España usurpan el nombre de partidos y se disputan encarnizadamente el poder, no hallaremos tal vez ninguna que no merezca el nombre de FACCIOSA con respecto á la legalidad existente.

«No hay en efecto una sola que reconozca la validez de la Constitución de 1.º de Junio de 1869. Los partidos coligados que la formaron y ocupan hoy el poder son los primeros que la atacan, convirtiéndola en letra muerta, los más importantes de sus artículos. Los republicanos, los carlistas y alfonsinos ó moderados, no sólo niegan toda fuerza legal á la Constitución, por más que en determinadas ocasiones y cuando les conviene reclaman su observancia, sino que además atacan la institución monárquica ó cuando menos la dinastía reinante, elegida por las Cortes Constituyentes convocadas expresamente para el caso.»

Si hemos estado ó no proféticos en estos párrafos díganlo cuantos han presenciado ó leído las discusiones de Cortes en estos últimos días, y muy señaladamente la del sábado 22, en la que el señor Castelar, el *leader* ó cuando menos el orador de la minoría republicana, anunció que la primera proposición que esta sometería al examen de las Cortes sería la destrucción de la *dinastía reinante*. Véase, pues, con cuánta razón hemos llamado, y volvemos á llamar una y cien veces FACCIOSA á la minoría republicana y á cuantas haciendo coro con ella ataquen la legalidad de la dinastía, que ellos mismos han contribuido á crear. Si, la *legalidad* y la *dinastía*, que ellos mismos han contribuido á crear. Los republicanos, los carlistas y los alfonsistas, todos sin excepción, han reconocido la legalidad de las Cortes Constituyentes, no solo porque no han hecho la menor protesta, sino lo que es mucho más significativo y explícito, por el hecho de haber tomado asiento en ellas y sostenido en las mismas sus principios. Nadie toma, nadie puede tomar asiento espontáneamente en una corporación, sea la que quiera, sin que de hecho y de derecho reconozca su validez, y de consiguiente su legalidad.

Las Cortes se habían convocado en el concepto de *Constituyentes* y de consiguiente de *soberanas*. Todos los que no estuviesen conformes con esta resolución, todos los que creyesen, como creíamos nosotros, un acto ilegal la revolución de Setiembre y la destrucción del soberano reinante, declarado inviolable por la Constitución de la monarquía, han debido abstenerse de formar parte de aquellas Cortes, ó cuando más presentarse en ellas para protestar, y retirarse. Esta era la conducta digna, la conducta caballerosa, la conducta leal, si real y sinceramente no se reconocía la validez de aquella situación. Pero sentarse en aquellas Cortes como *soberanas*; sostener las discusiones y tomar parte en la votación con el fin de hacer triunfar sus principios, y negar la validez de las resoluciones porque estas les han sido contrarias, eso no lo hacen sino los FACCIOSOS.

En todas las votaciones que precedieron para fijar la forma y el orden para la designación del monarca futuro y de su dinastía, ni una sola de las diferentes fracciones políticas que estaban representadas en las Cortes, inclusa la republicana, dejaron de tomar parte en su discusión y votación, sin que se hubiesen retirado ni hecho la menor protesta, que aunque tardía, hubiera servido á lo menos para disculpar la desleal y vergonzosa conducta que hoy observan todas las que niegan á aquellas Cortes la potestad de hacer, y designar el monarca. Pero hay más, no sólo tomaron parte en las votaciones preliminares para este acto, sino que todas las fracciones en número de 310 diputados la tomaron igualmente en la votación de monarquía, incluso los sesenta federales, que votaron por la república. Ahora bien, ¿es decoroso, es siquiera decente protestar hoy contra la validez de un acto, que se ha sancionado, no como quiera con la presencia y aquiescencia de los protestantes, sino con la intervención de los mismos? Nosotros, los repetimos, no hallamos otro calificativo menos bochornoso para estigmatizar tan innoble conducta que el de llamarla FACCIOSA.

Y no es que nosotros fuéramos partidarios de la nueva dinastía, que sólo conocíamos por el preclaro nombre de esos á quienes un diputado de la minoría republicana en son de desprecio llamó *hambrientos* duques de Saboya, no; lo hemos dicho ya repetidas veces, nuestras más fervientes simpatías estaban en favor del triunfo de la legalidad; pero españoles tales que individuos de ninguna fracción política, nuestras afecciones han enmudecido ante la voluntad nacional legalmente expresada. ¿Y cómo habíamos de pensar de otra manera los que fuimos los más constantes y acérrimos enemigos de la *interinidad*? ¿Se pretende por ventura ponerlo todo en tela de juicio y abrir de nuevo el período constituyente porque no han podido satisfacerse todas las ambiciones? ¿Hay algún vicio esencial que invalide aquel acto? Pues entonces ha debido hacerse presente á su tiempo y protestar contra él retirándose en masa las oposiciones. No habiéndolo hecho oportunamente, el acto ha pasado en *autoridad de cosa juzgada*, y no puede hoy protestarse.

La protesta, pues, es un acto SEDIOSO, al cual si no puede imponerse pena legal por la inmundicia de que gozan los diputados, puede y debe ponerle el Congreso el correctivo que su reglamento prescribe para semejantes casos. Lo que se quiere, lo que se pretende no es que las Cortes ordinarias anulen ó destituyan, como ha dicho el señor Castelar, la dinastía nombrada por las Constituyentes. El Sr. Castelar es demasiado ilustrado y demasiado práctico en las lides parlamentarias para desconocer que su proposición no puede tener (ni se proponen los federales que tenga) otro resultado inmediato, que presuntamente el trono y el monarca, atacándolos virulentamente ante la faz de la nación. Pues bien, esto es lo que tienen dere-

cho y deber de impedir el Gobierno, el Congreso y muy especialmente su presidente. ¿Consentiría éste que se diera cuenta en sesión pública de una proposición inmoral que tuviera por objeto permitir el robo ó autorizar el concubinato? No; porque en ello estaba interesado el decoro del Congreso, y siempre que se trata de asuntos que afecten, á juicio del presidente, al Congreso, puede celebrarse sesión secreta. El decoro del Congreso no se vulnera menos que por aquellas proposiciones con el ataque dado á sabiendas contra la persona del monarca ó contra la institución del trono. Si cuando se trata de acusar á algún diputado procede la sesión secreta, ¿no ha de proceder cuando el acusado sea el monarca ó se ponga en tela de juicio la existencia del trono?

Fuera de esto, el Gobierno está autorizado para pedirle siempre que lo tenga por conveniente, según el art. 49 del reglamento del Congreso. Que el Gobierno pida, pues, que para dar cuenta de la proposición del Sr. Castelar, cuando la haga, se celebre sesión secreta, y caerá por su base el escándalo que se intenta producir con su discusión. Estamos seguros, segurísimos, que con este sencillísimo remedio quedará curada radicalmente la mono-manía federalista de presentar proposiciones contra el orden prescrito por la Constitución del Estado. Que el Sr. Olózaga, por su parte, cumpla, como esperamos sabrá hacerlo, con su deber, no permitiendo que en las discusiones públicas se tome en boca por los diputados la personalidad inviolable del monarca, y repetimos que serán impotentes los esfuerzos facciosos de la minoría republicana para lanzarnos en la guerra civil.

LA CUESTION DE LAS CUESTIONES.

VII.

(Conclusion.)

Pero volviendo á la idea de la cooperación del trabajo ó colectivismo, y buscando en él lo que puede tener de práctico, creo que este asunto merece también un estudio especial y voy á enunciar otro proyecto que someto al estudio de la opinión pública.

¿Sería imposible reunir los fondos previos necesarios y dedicando una localidad apropiada para la creación de un gran establecimiento, como en Aranjuez por ejemplo, ó en otro sitio de condiciones oportunas, y organizar un gran taller de cooperación? Creo que no.

Convóquese á un concurso de obreros, los cuales, á una cifra dada de hombres por número de hectáreas que compongan la superficie del suelo que al establecimiento se dedique, deberán presentar sus proposiciones, explicando el método que se propongan adoptar para la colonia. Aceptada la mejor proposición, tras maduro examen, los directores de la asociación, de acuerdo con la inspección que nombre el Gobierno, procederán al planteamiento de los talleres, cultivos etc., como propietarios del suelo, de las herramientas que se les faciliten y los materiales, utensilios y máquinas con que cuenten.

Por de pronto los asociados empezarán por contar con la *propiedad común* que tanto ansian, y al primer año obtendrían ya algunos productos aunque no sean más que los que espontáneamente dé la tierra.

Estos productos, después de cubrir con ellos las necesidades de su comunidad, mejor dicho, los sobrantes de sus productos, pueden cambiárselos en la forma que estimen más oportuna por otros productos del comercio general.

Yo no me atrevo á creer que esta forma sea un progreso, pero es una variación; y en las situaciones de los pueblos como en las posiciones del cuerpo humano, la variación de posturas produce alivio á la fatiga de la inmovilidad.

Confesaré ingenuamente que el ensayo no producirá como resultado, el bello ideal de los obreros; pues dudo mucho que en largos siglos pueda llegarse á ese estado de perfección paradisíaca con que sueñan los obreros, porque se oponen á ello la experiencia histórica del progreso humano, y las leyes de la naturaleza en todos los pueblos del planeta en que habitamos.

Pero al menos, los obreros podrán sin tantos obstáculos sociales como ahora, demostrar experimentalmente á donde conducen sus aspiraciones. Tendrán propiedad común, Capital común, Trabajo cooperativo, Usufructo integral de su trabajo.

Y hasta cambio universal libre en cierto modo: en tanto, cuanto permita la zona de su acción y el territorio de su jurisdicción, puesto que en él ni pagarán pontargos ni portazgos, ni consumos, ni aduanas, ni otros impuestos que los que sus necesidades comunales exijan.

Tendrán exención de tributos para el Estado. Se dirá que esto es ni más ni menos que un *fanatismo*. Tal vez, en el fondo.

Que es un Estado dentro de otro Estado.

Podrá ser. Pero servirá de piedra de toque donde se acañalen las virtualidades de ciertas organizaciones. Con todo, en mi opinión, no será sino una nueva especie de asilo de beneficencia creado á expensas de las clases conservadoras, donde el trabajo en cooperación daría el rédito bastante para sostenerse por sí mismo el establecimiento.

Sería un asilo autonómico cuyos moradores tendrían que cuidar de su propia hacienda, sin que el Estado hubiera de contribuir anualmente con un capítulo de su presupuesto.

¿Qué son por otra parte San Bernardino y demás asilos análogos? Falansterios de organización especial donde la acción interventora del Estado ó del municipio sostiene una manera de ser determinada y constante, costosa, improductiva y quizá perjudicial.

Aquí acostumbramos á asustarnos de las palabras sin pararnos á examinar la esencia de las cosas; y es necesario que alguna vez empecemos á juzgar por análisis y convicción, y no sintéticamente por impresiones.

VIII.

No pasa para mis cálculos desapercibido, antes lo tengo muy en cuenta, el fenómeno económico del aumento ó baja de la producción y el desarrollo de la población. Todo ello lo tengo bien calculado.

Só que ha de haber por regla económica fija, una proporcionalidad casi geométrica entre uno y otro fenómeno. A mayor riqueza mucha mayor población.

Pues bien: ¿cuál podrá ser el resultado? Que llegue un período en que la población no quepa dentro de la circunscripción territorial del establecimiento.

Precisamente lo que falta en España es población con relación á las condiciones de su suelo: lo que sobran son grandes deshabitados.

Extremadura puede hablar de ese asunto. Los miembros de la asociación indicada cuidarán entonces de buscar ensanche para nuevos establecimientos, y yo pronostico que para entonces vendrá forzosamente la aplicación práctica ineludible de la división del trabajo, organizándose la población manufacturera por ejemplo, en una región, y la esencialmente agrícola en otra.

Al trazar estos renglones, lo aseguro á fé de hombre honrado, estoy presintiendo el mal efecto que en ciertos espíritus van á producir estas ideas. No importa, siquiera me tengan por demente, cumplo un deber de conciencia y fío mi crédito á la severa imparcialidad de las generaciones venideras, si entre mis contemporáneos pasa por absurdo mi proyecto.

Y aunque lo sea. Yo emito mis opiniones, porque creo que es urgentísimo resolver la grave cuestión del día, la cuestión de las cuestiones. Emitan otros las suyas y las estudiaremos: que en este concurso público á que las clases obreras provocan á todas las inteligencias, mayor responsabilidad ha de haber á los indiferentes que á los osados: á los que se hacen sordos á su llamamiento, que á los que no respondemos bien, pero respondemos.

Abusadas podrán ser mis soluciones; pero más absurda parece á los obreros la organización social existente; y más absurdas parecen otras costumbres de pueblos que la mayoría de los españoles no hemos visitado, y tenemos por muy civilizados y más absurdo es, en fin, el proteger la organización de los palacios de la prostitución pública, y tantos y tantos absurdos antiguos y modernos en las diversas civilizaciones en que la humanidad se ha desarrollado. Y en fin, ¿qué mayor absurdo que el de la esclavitud?

Pero en verdad que si desapasionada y pacientemente se examina mi proyecto nada encierra de contrario á las buenas doctrinas económicas y administrativas.

Se funda en la libertad de asociación y de trabajo. Se emplea para ello un donativo nacional, como se hizo para edificar el hospital de la Princesa y como se practica para erigir monumentos y estatuas.

Se deja á la libertad é interés individual el formar parte de esa colonia.

Se respetan las leyes del reino. Se crea una propiedad colectiva cuantiosa como puede serlo un canal, un ferro-carril ó una empresa industrial de cualquier género.

En cambio se plantea un grande ensayo como se plantearon por Carlos III las colonias de Sierra Morena.

Se deja á la acción colectiva movida por el interés individual el sostenimiento y desarrollo de la empresa.

Se emancipa al obrero de la tiranía del empresario.

Y en fin, se crea una gran escuela más ventajosa, á mi modo de ver, que los talleres nacionales protegidos por el emperador Luis Bonaparte, y quizá más eficaces que las escuelas de obreros que hace tiempo constituyen un *desideratum* de diferentes gobernantes.

¿Qué riesgos puede ofrecer?

Que el resultado no corresponda al deseo. Eso está sucediendo con la mayor parte de los ensayos políticos, económicos y administrativos.

Que por el contrario, el buen resultado contagie á otras colectividades?

Ojalá.

Puede ocurrir también que algunos miembros de esa asociación se disgusten y abandonen el establecimiento.

¿Y bien?

Más fácil les ha de ser abandonar su compromiso que á un contratista el suyo, ó á un colono de Fernando Pó regresar á su patria, ó á un inmigrante español en cualquiera de los países á donde van en busca de ilusiones, fortunas, librarse de la muerte.

Otro inconveniente puede sobrevenir, y consiste en la aglomeración de aspirantes á formar parte de esa asociación, y hasta la falta de obreros en determinados centros ó talleres.

Esta es la verdadera dificultad.

Y no obstante, es una dificultad que se resuelve por sí misma. Cuando más, será una crisis para los dueños de talleres, como la introducción de las salfatinas fué origen de una crisis transitoria para los obreros de Barcelona, y como la apertura de un ferro-carril es un motivo de crisis para los posaderos, los carreteros y empresarios de diligencias.

Son contingencias de las innovaciones.

Crisis parecidas producen los trastornos políticos que dejan en la calle á un ejército de empleados para crear otro ejército mayor que en su día ha de quedar á su vez excedente. De entre esas falanges de funcionarios públicos cesantes de militares retirados espontánea ó legalmente, se reclutarán voluntarios para engrosar las huestes de los socialistas ó de otros partidos que sólo esperan su medro á la sombra de los grandes trastornos que ocasionan nuevas crisis, inquietudes y alarmas, y la paralización del trabajo y el estancamiento de la industria y del comercio, y la falta de capitales, y la sobra de holgazanes, y la mayor oferta de brazos, y la miseria, y el hambre, y las grandes protestas de los productores que se ven en la inacción y esquilmados, y compelidos por los mismos soldados que ellos mantienen para su defensa, á pagar tributos que no pueden; y en esos momentos, en uno de esos momentos, en uno de esos choques del pederal, que es el productor, y el eslabón, que es el Gobierno, saltará la chispa que originará la conflagración general y el desenlace fatal y violento de la cuestión de las cuestiones.

Voy á concluir.

El desahío de estos escritos, la trivialidad de su Ayuntamiento de Madrid

estilo, la severidad de las acusaciones á altos y bajos, y lo difuso que he estado, son condiciones que han de predisponer el ánimo de mis lectores á la censura; pero algún mérito han de hallar siquiera en la hidalguía de los propósitos. Si las clases menesterosas no quedan satisfechas, al menos agradecerán mi buen deseo y el que haya despertado de su sueño, ó intentándolo al menos, á las clases privilegiadas.

Si estas encuentran mis observaciones demasiado benévolas para los hijos del trabajo, tengan presente que también yo soy trabajador poco afortunado, y que *ex abundancia cordis loquitur os*.

En fin: la cuestión del pauperismo y del proletariado está á la orden del día: la Internacional con sus falanges, no diré macedónicas sino europeas, han abrazado el pendón de guerra, y tocado el cuento de su lanza en el broquel de los propietarios. Yo me presento como heraldo á dar la señal para que los combatientes se afirmen en los estribos. Hago más: nuncio de paz les propongo una transacción y les presento la oliva.

Si sordos á mi voz y ciegos de ira embrazan la adarga y se arrementen, la Providencia ampare al que caiga.

Dios tenga piedad del vencido.

El Presidente del Consejo de ministros ha tomado el sábado la palabra en el Congreso para contrarrestar las extrañas aserciones del señor Díaz Quintero, que siguiendo su tema de siempre, ha querido decir algo en esta legislatura interesándose por los filibusteros á quienes se han embargado los bienes.

Las escentricidades del Sr. Díaz Quintero son de un género tal, y tan conocidas, que no sabemos cómo el general Serrano ha tomado en serio sus palabras, cosa que sólo debía hacerse con agravios y agresiones que propetiesen de personas más autorizadas. Un orador que sólo logra excitar la jovialidad de la Cámara, y cuyos actos y palabras sólo obtienen ser calificadas con el proverbial «cosas de Fulano», no merecía una refutación del jefe del Gobierno; pero ya que se decidió á hacerlo, hubiéramos deseado que fuera en forma de un enérgico correctivo, y explicando la causa verdadera de esos embargos que han sufrido los vándalos é incendiarios, para quienes guarda todo su interés y benevolencia el Sr. Díaz Quintero.

¿Por qué este señor diputado no se atreve á hacer una interpelación en regla sobre este asunto? ¿Por qué el Gobierno no hace emudecer de una vez para siempre á esos detractores sistemáticos de los que allí defienden nuestra nacionalidad? ¿Por qué no explica ante la representación del país, el perfecto derecho que tiene todo poder constituido para privar de recursos al enemigo que hostiliza, sobre todo cuando este enemigo trata de arrebatar una provincia y hace la guerra de una manera salvaje?

Eludiendo siempre esta cuestión, no se logra imponer silencio á los que con más ignorancia que mala intención lanzan estos dardos, que si bien se vuelven contra ellos, dan lugar á que nuestros enemigos se hagan la ilusión de que tienen *partidarios* en el Parlamento español, y les sirve para alentar con nuevas esperanzas á los que aún bullen en la manigua.

El Sr. Azcárate debía dar una plaza de redactor en su periódico al Sr. Díaz Quintero, pues nunca hemos visto cosa más idéntica que el criterio ultramarino de ambos, y de ese modo se completarían en una sola entidad política los dos eminentes publicistas, de quienes tantas y tan buenas cosas ha dicho sin cesar la prensa de Cuba unánimemente.

El Sr. Díaz Quintero defendía á la *Commune* de París, cuyos actos políticos se han concretado en desbalijar y saquear á los habitantes pacíficos de aquella ciudad, y no se contenta con eso, sino que increpa duramente al Gobierno porque priva de recursos á los enemigos armados de Cuba, reteniendo sus bienes mientras dura la guerra.

Para este señor Diputado son unos inocentes inofensivos los *comuneros*, y lo que se hace en Cuba en caso de legítima defensa contra el filibusterismo, le parece un robo.

Nuestros lectores dirán que ya esto es demasiado fuerte, y que sólo en estado de aberración podía pintarse á nuestras autoridades de Cuba con más negros colores que á los bandidos que hoy tienen amedrentado á París; y sin embargo, el Sr. Díaz Quintero tiene la candidez de creerlo así, porque sólo conoce á Cuba por los informes de nuestros enemigos, y lleva además su amabilidad hasta servirles de instrumento inconsciente en las Cortes para denigrar á todo lo que merece el respeto y la gratitud de la patria.

¿Qué más podían apetecer nuestros enemigos? Cuentan con un diputado adicto y con un periódico cimbrío, la *Constitución*, que podrán estar diciendo todos los días que los voluntarios son furiosos rebeldes y que es una maldad ocupar la *propiedad del enemigo* que quiere desmembrar la patria.

No sabemos si al fin se atreverán á proponer la receta para librar á la sociedad de esos *picaros rebeldes* de voluntarios ó pedir indemnización y premios honoríficos para los que hoy devastan los campos de Cuba.

Tales cosas vemos, que no creemos imposible que un día cualquiera aboguen también en ese sentido.

Concluimos rogando al Sr. Rivero lleve sin dilación á su periódico al Sr. Díaz Quintero, para que todos juntos recibamos de Cuba el manifiesto de gratitud á que se están haciendo acreedores, de parte de aquellos *furiosos*, sin cuya viril actitud Cuba no pertenecería ya á España.

El sábado en la noche dió el Sr. Becerra un té á varios de sus amigos políticos con la *amabilidad, modestia y franqueza* que le caracterizan, y que al decir de *La Constitución* le han hecho siempre simpático á cuantos le tratan.

Según cuenta el periódico democrata, la concurrencia fué numerosa y escogidísima, tanto que había allí ex-ministros de la revolución por supuesto—lo más escogido de los diputados cimbríos, escritores públicos de gran opinión, no sabemos donde, y otras muchas personas ilustradas sin duda, y de gran posición social.

Distinguiéronse, sin embargo, en primer térmi-

no entre aquella concurrencia por su natural distinción, su elegante frase y su reputación literaria, los Sres. Moriones, Carmona, Moreno Benítez y Becerra, que familiarizados con las lides parlamentarias, entretuvieron agradablemente á los invitados ya con el grageo de sus chanzonetas políticas, ya con profundas elucubraciones acerca de la ciencia social.

El Sr. Becerra, sobre todo, en un extenso y *bonito discurso* que pronunció con la fácil elocuencia que ha puesto su palabra al nivel de las más galanas y elegantes de la tribuna española, insistió, no como dice *La Constitución*, en las glorias y excelencias de los principios revolucionarios, sino en la necesidad absoluta é imprescindible á su uicio de constituir dos grandes partidos: uno radical, y conservador el otro, que aplicaran las doctrinas consignadas en el código fundamental; la intención, como ven nuestros lectores, no podía ser más inocente, y aunque el orador envolvió esta doctrina en las flores de su natural buen decir y en las poéticas imágenes de su peregrino ingenio, los señores Figuerola y Balaguer advirtieron las tendencias á que esos propósitos respondían, y contestaron, no con la elegante frase del Sr. Becerra, pero con la energía propia de una convicción sincera, que en los momentos actuales era imposible pensar en dividir los elementos de la mayoría y que sólo la unión de todos los liberales podría arraigar la dinastía y las instituciones votadas por la Asamblea.

No se daría de seguro por satisfecho el Sr. Becerra con esta contestación, cuando á tan diferentes fines obedecía su conducta; pero á fuer de hombre galante y de anfitrión simpático, tuvo que dar como pudo la razón á los Sres. Balaguer y Figuerola, que eran en aquel momento la representación de los verdaderos intereses de la patria.

Aquí hubiera podido darse por terminada esta deliciosa *soirée*, si el Sr. Azcárate no se hubiese visto obligado, cediendo á las *amables* exigencias del Sr. Becerra, á intervenir en aquellos debates, lo que hizo en breves pero sentidas frases, no en favor de los insurrectos de Cuba, ni en apoyo de las doctrinas sostenidas por *El Universal*, como decían en aquella noche algunos *maliciosos esclavistas*, sino contra los que tan injustamente habían dado en echar sobre sus hombros el sambenito filibustero.

Escusado es decir que logró convencer á todos los asistentes de la iniquidad de tales calificaciones, y que al retirarse de la plaza del Cordón, se fueron haciendo lenguas de los sentimientos levantados y patrióticos del Sr. Azcárate, y de la elegante y distinguida amabilidad del Sr. Becerra.

No fué muy edificante el debate que tuvo lugar anteayer en el Congreso entre los Sres. Castelar y Moncasi. El asunto era puramente personal, y como todos los asuntos personales, que en este país son los de mayor importancia, dió lugar á murmullos, gritos, aplausos, y en una palabra, á todo género de manifestaciones favorables y hostiles según el orador que hablaba y el grupo en que nos fijáramos.

El Sr. Moncasi echó en cara al jefe de la minoría, que ha recibido un ascenso en su carrera y que esta gracia, sin la cual no hubiera sido diputado según la ley y que ha aceptado sin vacilar, le liga por decirlo así al Gobierno y le obliga moralmente á dulcificar su oposición. El Sr. Castelar, repitiendo una vez más sus conocidas frases sobre la independencia del profesorado, la propiedad que la oposición literaria atribuye y la libertad que ha menester la ciencia, contestó que nada tiene que agradecer al Gobierno y que está en su lugar al dirigirlle cargos acerbos.

Desde luego confesamos que si hubiéramos sido el señor Moncasi, no habríamos recurrido á argumentos tan personales para contestar al señor Castelar, ni le hubiéramos hecho ver que su intemperancia puede hallar en frente una intemperancia igual. Sin embargo, su argumento no tenía réplica y seguros estamos de que la opinión pública no ha estado esta vez con el tribuno federal. Sin duda ninguna era éste acreedor al ascenso que acaba de recibir; pero no se hallaban en el mismo caso que él otros dignísimos catedráticos que le han sido pospuestos? No hubiera podido ser preferido otro de los que con él formaban la terna? ¿No se ha buscado tal vez alguna influencia para evitar que esto suceda?

No entra en nuestro propósito sostener que el diputado por ser al propio tiempo funcionario público, se halla supeditado á la voluntad del Gobierno que le paga y le asciende. Demasiado sabemos que las opiniones que se emiten en el seno del Parlamento no pueden ser compradas por nadie; pero creemos firmemente que cuando se cobra del presupuesto y cuando se debe á los gobernantes un aumento de sueldo, no se tiene derecho á hablar de las diluciones del presupuesto ni á echar en cara á los demás una posición que ocupan con frecuencia después de largos años de honrosa carrera, y un sueldo que supone en algunos casos más desvelos y más dispendios que los que ha debido imponerse el Sr. Castelar.

Hay ciertas cosas de las cuales el pudor político debe impedir que se hable. El que esté libre de culpa que tire la primera piedra, y si culpa es llegar á ciertas posiciones y participar del presupuesto, no es el Sr. Castelar el que está libre de ella, y el que puede por consiguiente tirar piedras al tejado ajeno sin temor de que el suyo se rompa.

La Igualdad, en sus puntos negros, habla de cierto expediente traspapelado en el ministerio de Fomento, que motivó la dimisión del Sr. Ruiz Gomez.

Las últimas noticias de Cuba llegadas por la vía de los Estados-Unidos son las siguientes:

Habana, Abril 4. —El *Diario* dice: «Nada ha ocurrido en Sancti Spiritus que justifique la alegría de los enemigos de España. Los insurgentes quemaron dos ingenios, mataron seis mayores y se llevaron sesenta negros de la dotación de una finca. Hicieron también fuego desde la manigua á las tropas que iban á proteger los ingenios. Tenemos entendido que en aquella jurisdicción operan 9.000 hombres, pero el país es el más montañoso é intransitable de la Isla, y se necesitaría doble número de gente para impedir esos crímenes. Los insurgentes pueden cometerlos impunemente, porque

es imposible que nuestras tropas estén en todas partes a la vez. No obstante es de sentir que ocurran tales desórdenes a tan corta distancia de la ciudad. Se dice generalmente que esta es la jurisdicción que da más que hacer; probablemente es así, pero hay elementos suficientes para cambiar este estado de cosas. Hay establecidos ya varios puestos y cuatro columnas recorren constantemente el territorio. Una está construyendo un fuerte para arrojar a los malhechores de las montañas de Bano. Esta columna no ha encontrado un sólo enemigo y destruyó un campamento abandonado.

Habana, Abril 5.—Las noticias de Puerto-Rico alcanzan al 30. La Isla permanece tranquila. El partido conservador hace grandes esfuerzos para ganar las elecciones a Cortes, pero su triunfo es dudoso. Sus candidatos son Esteban Nadal y Carlos Fajardo.

Se espera, para tomar otra vez el mando de la Isla, al general Sanz.

Lemos en *El Tiempo* las líneas siguientes, que corroboran nuestras palabras del sábado:

«A LA INTEGRIDAD NACIONAL le han llamado, y mucho, la atención las correspondencias de la Habana que publica *La Constitución*. Y en verdad que las tales correspondencias parecen escritas por un español, que se le da a España, pero que, ó lo disimula bastante bien, ó se halla no poco extraviado. Su imparcialidad, por lo menos, rara. Nunca ve ni aun la viga en los ojos de los filibusteros, y siempre está viendo, y señalando hasta la mota que se halla en los ojos de los amigos de nuestra patria. Es una verdadera desgracia el entender así el patriotismo.»

La *Constitución* publica en su número del domingo un sueldo de *El Diario de Zaragoza*, en que parecen rectificarse las noticias contenidas en la carta de su corresponsal de Madrid.

CARTAS DE PARIS.

Hemos recibido ayer y hoy dos estensas cartas de nuestro ilustrado corresponsal de París, refiriéndonos los sucesos ocurridos en aquella capital en los días desde el 14 al 20 de este mes. La gran extensión de estas cartas no nos permite publicar ambas en este número. solo damos íntegra la segunda, que relata los sucesos del 18, 19 y 20, reservando la primera para el número de mañana. La expresada carta dice así:

«París 18 de Abril de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

El servicio obligatorio de la guardia nacional decretado por la Commune, produce persecuciones y cierta perturbación que altera el orden relativo que habíamos observado en las calles de esta capital y que hemos consignado en nuestra correspondencia para ser fieles al espíritu de imparcialidad y de justicia que nos anima al dar a Vds. cuenta de estos tristes sucesos.

Vemos pasar algunos ciudadanos pacíficos en medio de las bayonetas de la guardia nacional por la sola razón de no querer prestar este servicio y negarse a tomar parte en la guerra civil que nos aflige. Otros son presos también por haber pertenecido al cuerpo de Serenos de Vile en tiempos remotos.

Fuera de estos casos y de algunas prisiones políticas, el orden reina en las calles en medio del ruido del cañón.

Ayer por la tarde presencié una disputa entre un guardia nacional y un americano español, al que reconocimos por el acento.

Pasaba por la rue de Rivoli un batallón que regresaba de la puerta de Mailloil 6 de Neuilly, bastante maltratado, y que por su mala facha parecía ser de los puros. Todos llevaban en sus faldas cintas coloradas y ramos de lila. Dos de estos tenían por kipi un casco romano de caballería y los uniformes de la mayor parte estaban cubiertos de polvo y de lodo.

El efecto, ciertamente, era muy grotesco.

Sin duda este americano español debió de hacer algún gesto marcado de desprecio, puesto que un guardia nacional se encará con él amenazándolo.

«¿Quién es Vd., que hace gestos de esa manera?» Yo soy extranjero, respondí, y nada tiene que ver con Vd.

A todo esto, el americano apretaba el paso y el nacional lo seguía. Algunas personas que estaban presentes trataron de tranquilizar al guardia nacional. El americano, desde la esquina de la rue Saint Honoré, decía con furor: soy americano y republicano; pero no republicano como Vds.

Todo esto sin detener el paso y con un aire tal de pavor y una pronunciación tan acentuada, que todos los presentes se echaron a reír, con lo cual se calmó la ira del ciudadano que, aunque desarmado, formaba parte de la guardia de las Tullerías.

Es preciso confesar que algunos de estos cuerpos ofrecen un aspecto tan extravagante y escénico, que provocan, según el humor de cada uno, sentimientos de hilaridad ó de desprecio.

Pero ¿dónde ha descendido este desventurado país que pretende ser la cabeza y el depósito, según *Le Siècle*, de la civilización, cuando un republicano de las Américas españolas lo juzga tan severamente?

Esta dolorosa reflexión nos venía á la mente al presenciar esta escena grotesca.

Sin embargo, no vayan Vds. á creer que todos los batallones de la guardia nacional se parecen á este.

Muy lejos de eso, hay batallones de marcha tan bien equipados, de tan buen porte y tan gallardos, que llaman la atención de cuantos los ven y todos estamos admirados de lo resueltos que parecen y de lo bien que se batan.

Si la causa fuera otra, pudiera envanecerse la Francia de poseer hombres de este temple.

Es cierto que en esta terrible guerra se han cometido ya actos bárbaros, que dejan una mancha indeleble en las páginas de la historia de Francia.

Tienen contra sí los parisienses el asesinato de los dos generales Lecomte y Clement Thomas, con la matanza de la rue de la Paix.

Vemos con dolor el horrible parte que pasa hoy mismo el general Henry á la plaza, cuyo laconismo aterrador.

Dice así: «Dombrowski me dice que algunos paisanos ocultos en las casas nos han matado muchos hombres.

«Los paisanos han sido presos y fusilados en el acto.» Firmado, Henry.

Todo esto es verdad; pero al mismo tiempo consignamos, por ser cierto también, que en medio del desordenamiento de las pasiones políticas, no se ha hecho fríamente ninguna ejecución, y que después del combate no se ha fusilado ningún prisionero, ni derramado, hasta ahora al menos, una gota de sangre de la clase civil.

El *Journal Officiel* denuncia hoy, para condenarlo, el hecho grave de haber invadido la legación de Bélgica un grupo de nacionales del batallón 218.

Los delincuentes están presos, concluye el periódico de la Commune, y serán juzgados militarmente.

El día de ayer ha sido funesto para los batallones de Batignolles, Menilmontant y Montmartre, que en número de 3.000 penetraron en el camino de Courbevoie. Cuando las tropas de Versalles los vieron bastante

avanzados, rompieron el fuego de una batería de ametralladoras de wagones acorazados, colocadas sobre la derecha del camino de hierro de Versalles, y de la que no tenían conocimiento los federales.

Cogidos de flanco, rompieron las filas y huyeron en un desorden espantoso. Algunos pudieron escaparse de esta carnicería lanzándose en el Sena.

Otros murieron ahogados ó despedazados por la metralla.

Los fugitivos llegaron hasta las puertas de la capital produciendo tal terror y espanto en los barrios, que todas las puertas de las tiendas de Levallois, se cerraron precipitadamente.

Los federales dejaron unos 50 prisioneros en las manos de las tropas de la Asamblea, y las ambulancias recogieron cien heridos.

Continuó ayer el bombardeo des Terres con furor, y 17 edificios dentro de la ciudad recibieron proyectiles de Versalles, y han sido más ó menos maltratados.

El número de víctimas entre muertos y heridos llegó á veinte.

La noche de ayer á hoy ha sido más tranquila y ménos frecuente el ruido de cañón.

Esta mañana ha entrado el tiempo en aguas y hasta ahora, que son las diez, no se oye nada, y se ha suspendido al parecer la acción, que ha durado sin interrupción cuatro días enteros con sus noches, causando muchas víctimas, diga lo que quiera la circular del gobierno de Versalles.

Los miembros de la liga para sostener los derechos de París, que la creíamos enterrada, vuelve á resucitar y ha celebrado una reunión en casa del abogado Floquet.

Han asistido á esta reunión cinco delegados de la ciudad de Lyon.

Estos delegados han venido á París con pasaporte del gobierno de Versalles, después de haber tenido una entrevista con M. Thiers.

También otros delegados de Saint-Omer han llegado á París con las mismas condiciones, y de este movimiento y el de otras ciudades importantes se espera llegar á una transacción.

Se trata probablemente entre los abogados de Versalles y los abogados de París, de hacer un gran pastel, á fin de que unos y otros vivan en el poder.

Esta situación en tal caso se parecerá á la de los címbrios y los progresistas. Todo es bueno con tal de conservarse en el poder.

M. Thiers se nos figura que está haciendo el papel del general Serrano, y queriendo contentar á todos, probablemente mantendrá una situación imposible. Muy espantosa y cruel es la situación en que estamos; pero una transacción en los términos que anuncian los periódicos de París que reciben las inspiraciones de la Commune ó de sus hombres más influyentes, no haría sino prolongar el mal aplazándolo.

M. Thiers, no sólo tiene ya un pie en el sepulcro con los setenta y cinco años que cuenta de vida, sino que aun viviendo, en esta edad rara es el hombre que conserva su razón entera, y la situación reclama una acción y una energía que no es posible tener á su edad; además está rodeado M. Thiers, como hemos dicho otras veces, de hombres que la opinión pública rechaza y ha condenado, ó bien de personas muy honorables, pero que por su edad y sus achaques pueden servirle poco ó nada. El jefe del gabinete de M. Thiers no tiene ménos de 63 años.

Si este país estuviera constituido y marchando como marcha la Inglaterra, M. Thiers, M. Dufaure, M. Bartelmy Saint-Hilaire y otros personajes respetables de Versalles pudieran ser perfectamente gobierno mientras les durase la vida; pero en un país que está en revolución y donde está todo por crear, estos hombres no pueden tener iniciativa ni resistir al empuje de las pasiones políticas que ha desencadenado la guerra civil y la demagogia. No es posible la consolidación del orden ni organizar nada estable por una transacción con los demagogos de París.

El sentimiento público exige medidas radicales por medio de una represión con las armas que posee la Asamblea; y si esto no fuera posible, por el cuerpo que ha tomado el movimiento comunista, habrá de apelarse al ejército prusiano, que ocupa los fuertes del Este en capital de la Francia por derecho de conquista.

Las consecuencias de la guerra entre la Prusia y la Francia han producido el conflicto entre París y Versalles, por un error en el tratado de paz.

Corrigiendo este error, que consiste en haber mantenido en armas la guardia nacional de París, todo lo demás es fácil siempre que la Asamblea retire su confianza á los hombres que no la merecen, y que han traído la calamidad de la guerra civil al país.

En este sentido se pronuncia la gente honrada y sensata de todas las condiciones de la sociedad que no especulan con la política, y que desean la paz y el orden. Nada más, ni nada ménos.

Alegan otra razón superior en favor de esta opinión. El triunfo, más pronto ó más tarde, de las ideas socialistas en Francia, colocada como está en el centro de la Europa, y con las fuerzas considerables que puede reunir la nueva revolución francesa, podría poner en peligro la paz, y comprometer la tranquilidad de que gozan hoy las potencias del Norte.

El principio de no intervención, no puede alcanzar á la nación francesa en la situación en que la ha colocado la guerra, y los alemanes son demasiado prácticos para dejar escapar la ocasión que se les presenta hoy para cortar de raíz esta enfermedad política, siempre contagiosa.

Ya están preparando en la plaza de Vendôme los andamios para desarmar la columna de bronce; pero como esta no es obra de un día, todavía podrá salvarse este monumento.

Mayor riesgo corren hoy las cenizas de Napoleón I, denunciadas por el periódico de Félix Pyat, miembro de la comisión del modo siguiente:

«Los realistas y los clericales retiraron los cuerpos de Rousseau y de Voltaire, que estaban depositados en los subterráneos del Panteón. Hoy los republicanos debían arrancar de las bóvedas de los Inválidos la «Moma imperial, como nuestros padres del 93 arrancaron las momias de los sepulcros de Saint-Denis.

«Ganaremos con esto más de doscientos mil francos ó de honorarios que damos al guardián gobernador de los Inválidos, al imperialista Martimpres y á los sacerdotes encargados de decir las misas por el alma de Napoleón I, que ganó tan bien el cielo arrasando la tierra durante quince años y enviando al otro mundo para visitar al Padre Eterno cuatro millones de hombres.»

Es más que probable, según la denuncia de Pyat, que la Commune decreta conforme el espíritu del más influyente de sus hombres.

Por otra parte, la circular de M. Thiers del día 16 de este mes, de la que ya tendré Vds. conocimiento, nos dá á entender que, manteniéndose el Gobierno de Versalles á la defensiva, los comunistas tendrán tiempo sobrado para dar gusto á M. Pyat, cosa más fácil y pronta que desarmar la columna de Vendôme.

El proyecto de transacción que defienden Le Rappel, los diputados de París (algunos) y La Verité, propuesto por el periódico *Le Vengeur*, es el siguiente:

1.º Como institución la República francesa.

2.º Derecho comunal para París y todas las ciudades de Francia.

3.º Autonomía de la Guardia nacional.

4.º Disolución de la Asamblea nacional y la representación actual de la Commune de París.

5.º Reclusión de la Asamblea nacional y de la representación comunal.

6.º Poder interino en Versalles y París.

7.º Armisticio y amnistía sinálgmática.

El programa, como observarán Vds., es vastísimo, y si se sujetara á un examen, el estado de guerra en que estamos duraría mucho tiempo.

Sin embargo, este es el límite de las concesiones de los hombres de la Commune.

Las provincias tienen á estas horas conocimiento de este programa, del que la revolución se promete grandes resultados.

Entretanto el ardor de los revolucionarios se entibia algún tanto, y más bien pierden que ganan terreno en París.

Las elecciones de miembros de la Commune han sido tan exiguas, y el número de votantes tan escaso, que probablemente se verán precisados á hacer nuevas elecciones, y así lo aconsejan los periódicos de la situación.

DIA 19.

El resultado de la acción del lunes en Asnières fué la toma de posesión por las tropas de Versalles del Chateau de Bécon, propiedad que fué en otro tiempo, según creo, de Mr. Thiers, que luego perteneció á la casa de Urbarren, banquero español, y pertenece hoy á una congregación religiosa. Está situado este palacio á la orilla del Sena y domina todo el terreno entre Asnières y Neuilly.

La suspensión de armas de ayer duró muy poco, y el Monte Valeriano y las baterías de Courbevoie y de Puteaux siguieron bombardeando enérgicamente las posiciones de la plaza. Lluven las bombas, dice un *reporter* con fecha de ayer al medio día, sobre Neuilly la Avenue de la Grand Armeé, y los Campos Eliseos. Alcanzan hasta la Rue de l'Alma, la de Bassins, Newton, Jena, y Avenue du Roi de Rome, donde el palacio de la reina Isabel ha recibido una bomba en la estufa; la Avenue de Ulrich y la de Bylau.

Por el otro lado sufren muchísimo los habitantes de Ternes, y ayer hubo nuevas víctimas.

El Trocadero bombardea la fortaleza del Monte Valeriano, no podemos saber si con algunas ventajas, pues no es creíble lo que dicen los periódicos de la Commune, que ha abierto brecha; pero en cambio los pacíficos habitantes de Passy y Auteuil reciben los proyectiles de aquel fuerte y tienen que vivir en los sótanos para librarse de la lluvia de hierro que reciben. No doy otros detalles de la guerra, porque hasta ahora no se observa resultado alguno fuerte. Se baten de trincheras á trincheras, de fuerza á fuerza, y de casa á casa; pero ni los unos ni los otros avanzan.

El diario oficial promulga un decreto de la Commune suspendiendo la publicación de cuatro periódicos: *Le Soir*, *La Cloche*, *La Opinion Nationale* y *Le Bica Public*, fundado en que no es posible tolerar que París sitiado publique periódicos que propagan la calumnia contra los defensores de la república, y comuniquen al enemigo noticias sobre las operaciones militares.

Ya ven ustedes cómo entienden la libertad estos republicanos. En adelante no podremos leer más periódicos que los que publican los miembros de la Commune, que contiene en su seno lo menos tres directores de periódicos que están en circulación, que son Bernorel, Pyat y Pascal Rousset, ó los que publican sus amigos.

Los redactores de *L'Opinion Nationale* al ménos habrán recibido un desengaño que podrá servirles de lección para conocer lo que valen los antiguos correligionarios políticos de este periódico.

El día de la espación se acerca para todos los falsos liberales, y si hoy desaparece Gueroult, no faltarán otros en Versalles que sigan el mismo camino mañana.

Podrán darse por bien librados si vuelven tranquilos á la oscuridad de donde nunca debieran haber salido, para bien de este desgraciado país.

Si el partido que en Francia desea el orden no tuviera á su favor el ejército alemán, lo que estamos viendo no sería más que el preludio de una espantosa revolución.

No ha hecho hasta ahora prosélitos en las provincias la Commune, por que nadie puede ignorar que con la presencia de los prusianos su triunfo es imposible. Por lo mismo no corren riesgo de las represalias revolucionarias los culpables que se han refugiado en Versalles después de haber producido este incendio; pero corren de sus puestos con el desprecio del público, cualquiera que sea la solución.

Hablamos en este sentido porque la pretensión de conciliar la Commune con el gobierno de Versalles es una quimera.

Los republicanos de Versalles no valen más que los republicanos de París.

Esta homogeneidad de principios es cada día más visible y los franceses van comprendiendo al fin que si en España los revolucionarios monárquicos, címbrios y progresistas tomaron parte en la revolución de Setiembre para imponer un rey de partido y de su gusto, del mismo modo los setembristas franceses tratan de imponer á la Francia una República que su sentimiento reprueba, y que la mayoría del país no admitirá sino por la violencia.

Los franceses no quieren, ni la República de los hombres de la Commune, ni la República de Mr. Favre, Mr. Aragó, Picard y su fracción, que han mostrado lo que valen en el gobierno de la defensa nacional.

Si Mr. Thiers acepta estegenero de República por debilidad, la Asamblea nacional no la puede admitir ni la admitirá tampoco una Cámara Constituyente, siempre que la elección sea libre.

No vemos, pues, la razón para que se dé satisfacción á una minoría facciosa, turbulenta y anárquica.

Estos argumentos son de una fuerza irresistible. Son las tres de la tarde.

Hemos recorrido las inmediaciones del arco del Triunfo y *Les Ternes*, dando la vuelta por el boulevard Haussmann.

El bombardeo arrecia y se aproxima mas y más al interior. Una bomba ha caído frente al magnífico hotel de Mr. Esnest André, en el número 163, boulevard Haussmann; otra frente al jardín del hotel de la Princesa Matilde.

Se oyen distintamente los tiros de fusil y se baten en dirección de la puerta de Clichy.

Lo principal de la acción es siempre entre Asnières y Neuilly. Los federales hacen los mayores esfuerzos para apoderarse de la cabeza del puente de Courbevoie y las tropas de Versalles defienden la posición.

Todos los movimientos de la plaza en Asnières, Glichy, Levallois y Neuilly van dirigidos á este fin.

Los federales consideran la posesión de Courbevoie y del puente indispensable para sus movimientos estratégicos; y Dombrowski promete á la Commune concluir esta operación muy pronto.

Sin embargo, la acción dura ya muchos días y los federales han perdido más bien hasta ahora terreno y sacrificado muchos hombres.

El resto de la línea está en calma.

Hoy por primera vez se han abierto las puertas del jardín de las Tullerías que dan á los Campos Eliseos y al Sena.

Hasta ahora la circulación estaba limitada á una parte del jardín y no había sino una puerta abierta de entrada y salida.

Hemos atravesado el jardín y hemos visto que los niños y niñas del vecindario lo han invadido en número considerable y juegan como de costumbre.

El contraste de estas niñas que chillan y gritan, se ríen y saltan jugando á las cuatro esquinas, con el

Ayuntamiento de Madrid

ruido de cañón y el estallido de las bombas y los grupos de gentes que están embesados mirando al arco de Triunfo y la avenida de los Campos Eliseos para ver estallar las bombas, es sorprendente.

Las nodrizas y las niñas que tienen un niño en los brazos, cuando oyen el estampido del cañón, repiten bailando al mamón: ¡mira! ¡mira! bum, bum!!! como si asistieran á unos fuegos artificiales.

La acción en Asnières ha debido ser muy reñida y sangrienta esta mañana según las noticias que corren; pero no tendremos detalles hasta la noche ó mañana.

De una y otra parte se baten con un valor heroico. No pueden ser presidiarios los que se baten con este denuedo, y el gobierno de Versalles se equivoca calificando así á los federales.

El fanatismo político solo puede hacer tales milagros de energía, pues las mujeres se baten como los hombres.

DIA 20.

La liga republicana de los derechos de París ha celebrado una reunión ayer que puede tener consecuencias graves.

En esta reunión ha resultado que se nombre una comisión de siete miembros, encargada de ponerse en comunicación con las cámaras sindicales, los comerciantes y los obreros de París, con el objeto de fijar un programa definitivo de conciliación, dando el sumario de las franquicias comunales que reclama la mayoría de la población.

Las bases del programa son poco mas ó menos las siguientes:

1.º Por institución la República francesa.

2.º Autonomía comunal de París.

3.º Autonomía de la guardia nacional.

Estas bases no difieren mucho de las que hemos anotado más arriba, que son las establecidas por los miembros influyentes de la Commune.

Este acuerdo y la propaganda que han de hacer en las provincias, ha de embarazar mucho al gobierno de Versalles.

Coincide con este suceso la proclama de la Commune de París, que se titula *Declaración al pueblo francés*.

En esta declaración se halla escrito lo que pide el pueblo de París y cuales son sus aspiraciones. Pide:

1.º El reconocimiento y la consolidación de la república.

2.º La autonomía absoluta de la Commune, extendida á todas las localidades de Francia, asegurando á cada una la integridad de los derechos.

3.º La autonomía de la Commune no tendrá por límite más que el derecho de autonomía igual para las otras comunas adherentes al contrato y cuya asociación constituirá la *unidad francesa*.

Los derechos adherentes á la commune, son:

El voto del presupuesto comunal, ingresos y gastos. Fijará y repartirá los impuestos. Tendrá la dirección del servicio local; la organización de la magistratura, la policía interior y la instrucción pública, y la administración de los bienes de la commune. Podrá escoger, por elección ó por concurso, con la responsabilidad y el derecho permanente de destituirlos, los magistrados ó los empleados comunales de toda clase.

La garantía absoluta de la libertad individual y de la libertad de conciencia. La intervención de los ciudadanos en los negocios comunales, para la libre defensa de sus intereses y la manifestación de sus ideas. Garantías á estas manifestaciones por la Commune, única encargada de vigilar y asegurar el libre y justo ejercicio del derecho de reunión y de publicidad. Finalmente la organización de la defensa urbana y de la Guardia nacional que elige sus jefes y está encargada de mantener el orden en la ciudad.

Cuando lean Vds. este notable documento, observarán como yo, que tienen los hombres de la commune en su seno personas de alta capacidad y de grande inteligencia que han entrado por convicción y de buena fe en esta revolución de imposible aplicación en la práctica.

Esplotado este pueblo durante muchos siglos por los hombres que lo han gobernado y más manifestamente en el siglo presente, ya por los imperialistas, ya por los parlamentarios; víctima en fin de la especulación política y cansado, lucha por emanciparse.

La prensa, por otra parte, exagerando los hechos y las faltas de los gobiernos y de los altos funcionarios, ha llevado al seno del pueblo la desconfianza y admite este con entusiasmo toda idea que tienda á divorciarse para siempre de los hombres que preparando esta guerra funesta, los han arruinado y humillado.

Así se explica el valor heroico que está mostrando el pueblo de París en esta desastrosa y aflictiva guerra civil; y no como lo entienden con una ligereza inexplicable en Versalles.

No entro en otras explicaciones porque no son de este lugar; pero esta marcha de la Commune, apoyada como está desde hoy por los delegados de la ciudad de Lyon y por los hombres que componen la Liga de los derechos de París, es un acontecimiento que puede tener resultados considerables.

El *Journal de Paris*, que se publica en Versalles y que se halla en contacto con el gobierno, afirma hoy que se han pagado á los prusianos 500 millones de francos, y que satisficieron estos conforme á los preliminares de paz, evacuaron los fuertes del Este y podrán las tropas francesas circunvalar la ciudad de París.

Si esto fuera cierto, que no lo creemos, desde ahora podríamos pensar que á riesgo de correr una aventura terrible, la Francia ensayaría el proyecto de organizar una federación comunista. El día que los revolucionarios franceses estén seguros de que la Prusia no ha de intervenir en la lucha, el movimiento federalista recorrerá todas las provincias.

En Versalles se hacen muchas ilusiones, y los tiempos no están para que se las haga nadie. No tienen fuerzas en Versalles para circunvalar á París, ni mucho ménos. Hasta ahora todo lo que han podido hacer sus tropas es tomar á Becon, apoyados por el Monte Valeriano; y esto vale poco. El diario oficial nos anuncia que ayer han sido rechazadas las tropas de Versalles y que ocupan los federales á Asnières. No sabemos lo que podrá hacer el gobierno de Versalles cuando reúna sus tropas y esté dispuesto á la acción; pero hace ya más de un mes que esta situación de guerra dura y que el país padece horriblemente. La continuación de este estado de cosas es la muerte del país.

La Corte marcial, que es una especie de tribunal revolucionario, condenó ayer á la pena de muerte á un comandante de la guardia nacional por haberse negado al servicio. Esta sentencia de muerte ha alarmado mucho á la población y Rochefort declara que suspenderá la publicación de su periódico si se ejecuta la sentencia.

El *Journal officiel* de esta mañana anuncia que la comisión ejecutiva ha conmutado la sentencia de muerte del comandante Giot en la pena de degradación y la prisión mientras dure la guerra. Observarán ustedes que estamos muy lejos aún de que se justifique el terror pánico que se ha apoderado de los empleados de la embajada de España en Versalles y que revela el aviso del cónsul español de París á sus compatriotas residentes en esta capital.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Sesion del día 24 de Abril.

Abierta á las dos y cuarto bajo la presidencia del señor Santa Cruz.

Se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se dió cuenta de una comunicación del duque de la Victoria, que se excusaba de asistir al Senado por carecer de salud.

Entrada la orden del día continuó la discusión pendiente sobre el acta del Sr. Sanchez Monje.

El Sr. Mendez Vigo usó de la palabra en contra, y dijo que el Sr. Monje tenía aptitud legal para ser senador, por haber sido diputado en tres elecciones generales, y además por ser uno de los mayores contribuyentes de la provincia de Avila.

El Sr. Pascual y Genis contestó al Sr. Mendez Vigo y negó la aptitud legal del Sr. Monje, por no haber sido diputado más que dos legislaturas, y en una como suplente, según establecía la ley electoral de 1837.

Dijo además que aunque mayor contribuyente, no habiendo sido incluido en la lista de los 50 que previene la ley, y no habiendo hecho en tiempo oportuno la reclamación á la administración de Hacienda pública, había perdido ese derecho. Terminó pidiendo al Senado la aprobación del dictamen de la comisión.

El señor marqués de Corbera combatió también el dictamen de la comisión apoyándose en los argumentos del señor Mendez Vigo.

El Sr. Erasó, de la comisión, contestó al marqués de Corbera, y convino con lo que antes había dicho el señor Pascual y Genis.</

Después de los Estados Unidos, el país que presenta mejor situación es Bélgica. Allí ha afluído gran parte de la emigración francesa, y el puerto de Amberes, regador de las demás plazas belgas está muy concurrido.

Los cereales, sin embargo, quedan encallados, porque hay mucha abundancia de ellos, y se ofrecen a 35 francos los 100 kilogramos de buen trigo, ó sea 1 franco más baratos que ocho días antes. El estado agrícola bueno.

Italia y Austria, según cartas de Nápoles, de Génova, de Trieste y de las principales ciudades del Adriático, tienen firmeza de precios, pero esto es tanto más anómalo, cuanto que los negocios están completamente encallados y los campos se hallan bien nacidos.

En Rusia, según nos dicen de Odessa, la primavera se anuncia de un modo muy satisfactorio para la agricultura; pero las compras de trigo para exportar, si no han cesado completamente, han disminuido, y los precios son tan nominales que nuestro corresponsal se abstiene de fijarlos. Los fletes han afluído también.

De Constantinopla y Salónica, ó sea de los centros principales de Turquía, nos avisan que los campos no pueden estar en mejor situación; pero en cuanto á negocios, hace tres semanas que reinaba una absoluta calma. Los tenedores de trigo se mostraban decididos á vender las existencias de la anterior cosecha, porque la próxima, como hemos dicho, se anuncia bien, sobre todo en la Turquía europea.

En Holanda tampoco hay actualmente mejor situación al comercio. Nuestro corresponsal de Amsterdam, nos dice que los precios del trigo son nominales, aunque realmente no podría señalar variación alguna en ellos, y que apenas se hacen más compras que las necesarias para atender al consumo.

En Inglaterra continúa reinando una temperatura suave.

Ha llovido poco, y si bien el estado atmosférico anuncia constantemente agua, los campos, buenos hasta ahora, se resentirán si las lluvias se retrasaran. El mercado algodonero de Liverpool está animado, pero en cuanto al ramo de cereales, allí, como en Londres, nuestros corresponsales no se muestran muy satisfechos. Los precios se sostienen; hay buenas partidas de rigos extranjeros; no escasean tampoco los del país; y

como la firmeza de precios, la abundancia de mercancías y la falta de negocios parecen cosas contradictorias, dedúcese de ello que si la situación de París mejorase los tenedores de cereales se prometerían realizar pronto y ventajosamente.

Las noticias de la Australia son satisfactorias. Ha llovido abundantemente, y este cambio de tiempo ha producido una vegetación lozana y mucha abundancia de forrajes, notándose gran actividad en la exportación de ganados y lanas.

Respecto de Francia, casi parece escusado decir que la situación comercial no mejora. Hay cartas del Havre, de Burdeos y Marsella bien tristes por cierto, y salvo el mercado algodonero de la primera de estas plazas puede decirse que el comercio es absolutamente nulo en ellas. Véndense en el Havre á 32,50 francos los 100 kilogramos de trigo de América; en Burdeos á 27 y 58 francos los 80 id. del Norte, de 24 á 25 los 50 id. de harina, y en Marsella á 35 francos 50 céntimos los 160 litros trigo del Danubio, de 37,50 á 41 Berdianska, á 39 Polonia y á 36 Irka Galatz.

La situación agrícola y comercial de España no difiere absolutamente nada de la que era hace ocho días. En algunas partes ha llovido; en otras piden ya aguas; en otras se ha presentado la langosta y temen que cause estragos; pero el aspecto general es bueno lo mismo para la agricultura que para la ganadería, y no hay variación alguna en los precios de cereales, caldos y carnes.

Ultimamente han llegado de Francia órdenes para comprar trigo con destino á aquel país. Se han hecho algunas gestiones, pero los precios que tienen en Castilla no pueden competir con las precedencias del Norte en Burdeos y Marsella, y creemos que no se ha comprado, ni se comprará, una sola fanega para exportar, mientras aquellos no bajen.

LA CONSTITUCION DEL IMPERIO ALEMAN.

Habiendo sido ya aprobada la Constitución del imperio, vamos á dar de ella una sucinta idea. Consta de 73 artículos, y los principales son los siguientes:

El imperio ejerce el derecho legislativo con arreglo á

la Constitución, y las leyes del imperio se anteponen siempre á las de los Estados particulares.

Todos los súbditos del imperio disfrutan de los mismos derechos de ciudadanía y demás, en todos y cada uno de los Estados que le componen, habiéndose hecho alguna que otra excepción con respecto á Baviera, como en lo relativo á las condiciones patrias, el establecimiento de domicilio, etc., etc.

El Consejo federal y el Parlamento son los poderes legislativos, requiriéndose y siendo suficiente para una ley del imperio el acuerdo de ambos Cuerpos.

El Consejo federal se compone de los representantes de los gobiernos confederados, y en él tiene la Prusia diez y siete votos, Baviera seis, Sajonia cuatro, Wurtemberg cuatro, Baden tres, la Hesse tres, y los demás Estados pequeños cada uno dos ó uno.

La votación será por mayoría sencilla.

En asuntos de interés exclusivo de varios Estados federales sólo se contarán los votos de éstos.

El Consejo federal forma de su seno comisiones permanentes: 1.ª, para el ejército y las fortificaciones; segundo, la marina; 3.ª, las aduanas é impuestos; 4.ª, el comercio; 5.ª, los ferro-carriles, postas y telégrafos; 6.ª, la justicia; y 7.ª, la contabilidad. En cada una se hallan representados cuatro Estados cuando menos, además del que presida. En la primera preside siempre Baviera, y el emperador nombra sus demás miembros. Los de las otras son elegidos por el Consejo. Los miembros se renuevan anualmente y son reelegibles.

Además habrá otra comisión para los asuntos extranjeros, compuesta de Baviera, Sajonia, Wurtemberg y otros dos Estados que se elegirán cada año.

El presidente es el rey de Prusia, con el título de emperador de Alemania. Sus funciones son: representar internacionalmente el imperio, declarar la guerra, ajustar la paz, concluir tratados de alianza y otros con naciones extranjeras, y acreditar y recibir agentes diplomáticos. Para declarar la guerra en nombre del imperio se requiere el asentimiento del Consejo federal, á no haber sido atacadas las fronteras del imperio.

El emperador convoca, abre, prorroga y cierra el Consejo federal y el Parlamento. Todos los años se convocan el Consejo federal y el Parlamento. Aquel puede ser convocado sin éste, pero no vice-versa.

El emperador expide y promulga, en nombre del imperio, las leyes de éste, que irán referendadas por el canciller imperial, el cual toma sobre sí la responsabilidad.

El emperador nombra y destituye los empleados del imperio y les hace prestar juramento.

Cuando un miembro de la Confederación no cumpla con sus deberes federales, se le obligará á ello por la vía ejecutiva, que resolverá el Consejo federal y llevará á efecto el emperador.

El Parlamento es elegido por sufragio universal directo y en votación secreta. Hasta que se decreta la nueva ley electoral, eligen: Baviera, 48 diputados; Wurtemberg, 17; Baden, 14; y Hesse, al Sur del Mein, 6, resultando el número de 382.

Los empleados no necesitan permiso para ser diputados, pero dejan de serlo en cuanto aceptan un destino en cualquiera Estado federal ó ascienden á otro con más sueldo.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—San Gregorio.

SANTO DE MAÑANA.—San Marcos evangelista. Bien sabido es que San Marcos fué discípulo del Salvador; perteneció á la tribu de Leví y se honró con la compañía de San Pedro. Siguió en sus viajes á San Pablo y á San Bernabé, y por orden del príncipe de los apóstoles escribió el evangelio. Estando diciendo misa fué preso por los infieles y arrastrado por las calles de Alejandría hasta que espiró en este suplicio el día 25 de Abril del año 68.

CULTOS.

Cuarenta horas en S. Marcos, donde se festeja á su titular siendo panegirista en la misa el padre Tornos; por la tarde después de completas, se hará procesion de reserva.

Siguen las novenas anunciadas, predicando en San Antonio del Prado, el P. Montalbán y el P. Arribas; en San Luis, D. Jaime Cardona y el P. Saja; en Alarcón, D. José Romero en la misa mayor, y por la tarde después de completas se hará solemne reserva.

En los Portugueses se obsequiará á San Antonio

como todos los martes; en los Italianos y Oratorios habrá de noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de San Marcos evangelista con rito doble. Visita de la corte de María, Nuestra Señora de la Encarnación.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las nueve.—«Hernani.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El hombre de mundo.»—«Por no explicarse.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«La gata de Mari-Ramos.»—«El concierto casero.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El potosi submarino.»—«El baile «La Estrella.»

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Un caballero y una señora.»—«Hallazgo horrible.»—«Cuadros disolventes.»

VARIEDADES.—A las 8 y 1/2.—«Lances de amor y fortuna.»—«Los pavos reales.»

MARTIN (Santa Brígida, 6).—A las ocho y media.—«Al fin casé á mi hija.»—«Un hijo del corazón.»—«Lluven bofetones.»

RECRO.—A las ocho y media.—«Vestir imágenes.»—«Una idea feliz.»—«Fotografía de Ortiz.»—«Un pensamiento.»

ALARCON (Capellanes).—A las ocho y media.—«Un pleito.»—«Las cédulas de veindad.»—«Las tres Marías.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Jerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS, Travesía de San Mateo, núm. 14

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO DE CASTILLA.

ADMINISTRADORES.—D. ANTONIO VINET Y VIVES.—D. JAIME GIRONA Y D. RAFAEL CABEZAS.

EMISION DE BILLETES HIPOTECARIOS.

EMISION de 246.850 Billetes hipotecarios de á 2.000 rs., autorizada por el Gobierno en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el Sr. Ministro de Hacienda y el Banco de París. GARANTIA DE LOS BILLETES. Cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Pagares de Compradores de Bienes nacionales que el BANCO DE CASTILLA ha recibido del de París.

INTERES. Seis por ciento al año, ó sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emision llevará el cupon de 1.º de Octubre próximo.

PAGO DE INTERESES Y AMORTIZACION. El BANCO DE CASTILLA destinará al servicio de intereses de los Billetes y á la amortización á la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los Bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagares de compradores de Bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emision. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los Billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los Billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

(El Gobierno tiene contraída la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagares de compradores de Bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en Bonos ó resulten incoables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los Billetes hipotecarios.)

CANJE POR BONOS DEL TESORO. El portador de un Billete hipotecario tendrá siempre la facultad de canjearlo por un Bono del Tesoro. Todos los Billetes canjeados por Bonos quedarán en el acto amortizados.

TIPO DE LA EMISION. Los Billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

SUSCRICION. La suscripción quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 á las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones excediesen de la suma total de los 246.850 Billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará ántes del 15 de Mayo.

PAGO. Los pagos tendrán lugar como sigue:

200 reales, ó sea 10 por ciento del valor nominal de cada Billete que se pida, en el momento de la suscripción.	
240 id. 12	el 15 de Mayo próximo.
300 id. 15	el 20 de Junio.
300 id. 15	el 25 de Julio.
300 id. 15	el 30 de Agosto.
240 id. 15	el 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por ciento del primer cupon que vence el mismo día.
1.580	82 por ciento.

El recibo del diez por ciento al contado, y del doce por ciento el 15 de Mayo, servirá á los suscriptores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el quince por ciento, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos.

Los suscriptores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con elabono que corresponda al respecto de cinco por ciento al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos.

Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripción, llevará consigo el recargo de seis por ciento al año, pero trascurridos tres meses sin que se realice, el BANCO DE CASTILLA se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, á costa y por cuenta de los morosos, que sólo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieren pagado.

SE SUSCRIBE.—En Madrid: oficinas del BANCO DE CASTILLA, calle del Barquillo, núm. 3.

En provincias y el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales.

Pueden hacerse también las suscripciones por correspondencia, acompañando á los pedidos letra á la vista del importe del 10 por 100.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa es nuestra mejor recompensa. Baste decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los 3.000 depósitos que hoy hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates y la predilección con que son buscados, se esplica e fuerza. Al confeccionarlos elegimos los títulos más up-ores agregándoles a esto que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos, tan p-ife ta como pueda desearse.

Nuestro empeño se dirige á poner el chocolate al alcance de todas las fortunas mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que los especímenes con la y sin ella, á 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, y á las mismas precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y ep-itos en provincias.

En CAFES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra, preparados de modo que conservarán toda su fuerza y aroma.

T-ES desde la clase corriente á la más selecta.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

A LOS PACIENTES DEL PECHO.

Extracto pectoral de médula de vaca, preparado por el farmacéutico D. Lorenzo R. Hernandez.

Este precioso remedio es empleado con los mejores resultados en la mayor parte de las afecciones del pecho y bronquios. De paladar agradable, fácil y cómodo en su uso, se emplea de una manera cómoda y ventajosa en toda clase de toses, ya sean crónicas ó nerviosas, en los resacaos fuertes, asma, catarras agudos y crónicos, tisis incipiente y hasta en segunda grado.

Depósitos por mayor y menor en Madrid: R. Hernandez, calle Mayor, números 27 y 29, botica; Moreno Miquel, Arenal, 2; Alicante, Mayor, 22.

LUIS PESCADOR,

MAESTRO SASTRE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Peligros, 3, principal izquierda.

Primera casa en Madrid en confección y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalem, así como toda clase de ropa talar para sacerdotes.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, sacos, terciopelos y demás efectos para confección de dichos trajes.

Surtido de botas de doctor, birretes de licenciado y vuellitos para togas de jueces, magistrados y catedráticos.

HAY PAÑOS ANCHOS PARA HACER MANTEOS SIN PIEZAS. (35)

LAS COLONIAS.

Confitería de Carlos Prats, Arenal, núm. 11.

Especialidad en dulces finos, caramelos, pastillas y bombones de todas clases; elegantes y caprichosos platos montados, y cuantos artículos abraza el ramo de confitería.

Recos quesos de alimendra de Puerto-Príncipe, elaborados en el obrador de esta casa por un entendido oficial de aquel país.

Pasta y jalea de guayaba, y frutas de América estraladas, conservadas al natural, por la conocida casa de Costa y compañía, de la Habana.

Frutas del país, conservadas al natural y en compota.

Grande y variado surtido, procedente de las mejores fábricas de Inglaterra, Alemania y

Francia, en cajas finas de nácar, maderas talladas y cartones, para regalos de bodas y bautizos.

Esta casa tiene ricas bandejas de plata para servir los encargos que le son confiados á domicilio.

LAS COLONIAS, ARENAL 8. (13)

GRAN BAZAR DE PARIS

Primera casa en juguetes.

Pelignos, 16, frente á la de Jardines.

Velocipedos: los hay para niños.

Juegos de sociedad, é infinitad de juguetes de los de más novedad que se fabrican en Francia, Alemania é Inglaterra. Todo á precios sumamente baratos. (15)

VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.ª

LINEA TRASATLANTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

TARIFA DE PASAJES.

	1.ª	2.ª	3.ª	(7)
	cámara	cámara	entrepuente	
De Cádiz á Puerto-Rico	Pfs. 150	Pfs. 100	Pfs. 45	
Habana	180	120	50	

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas á Puerto-Rico, pfs. 170; á la Habana, 200 ídem cada litera.

Idem de la Habana á Cádiz, pfs. 220.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños menores de dos años, gratis; de dos á siete años, medio pasaje.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Servicio quincenal á gran velocidad entre Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz.

Salidas de Alicante.

Para Valencia y Barcelona, los días 4 y 10, á las seis de la tarde.

Para Málaga y Cádiz, los días 9 y 24, á las diez de la noche.

Darán mayores informes: en Barcelona, Sres. A. Lopez y Comp.ª, y Sres. Ripoll y Comp.ª.

En Alicante, Sres. Valle y Comp.ª.—En Madrid, D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 23.

GRAN BAZAR.

Calle Mayor, núm. 2, esquina á la Puerta del Sol.

Acaba de llegar á este establecimiento un gran surtido en bisutería, juguetes, lamparas, petacas, carteras, álbums, coches y velocipedos, para niños. Los precios son siempre más baratos que en otras partes. (20)

PRESTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 43, entre traseo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis.

DEPÓSITO DE RELOJERÍA

Carrera de San Jerónimo, núm. 5, entre traseo.

Relojes de bolsillo en todas e ases y tamaños. Especialidad para España, Portugal y América.

Precios desconocidos hasta el día por su baratura. (22)